LA TIZONA

DRAMA ROMÁNTICO
EN CUATRO JORNADAS
ESCRITO EN VERSO POR
RAMON DE GODOY Y
ENRIQUE LÓPEZ ALARCÓN

MADRID, 1914

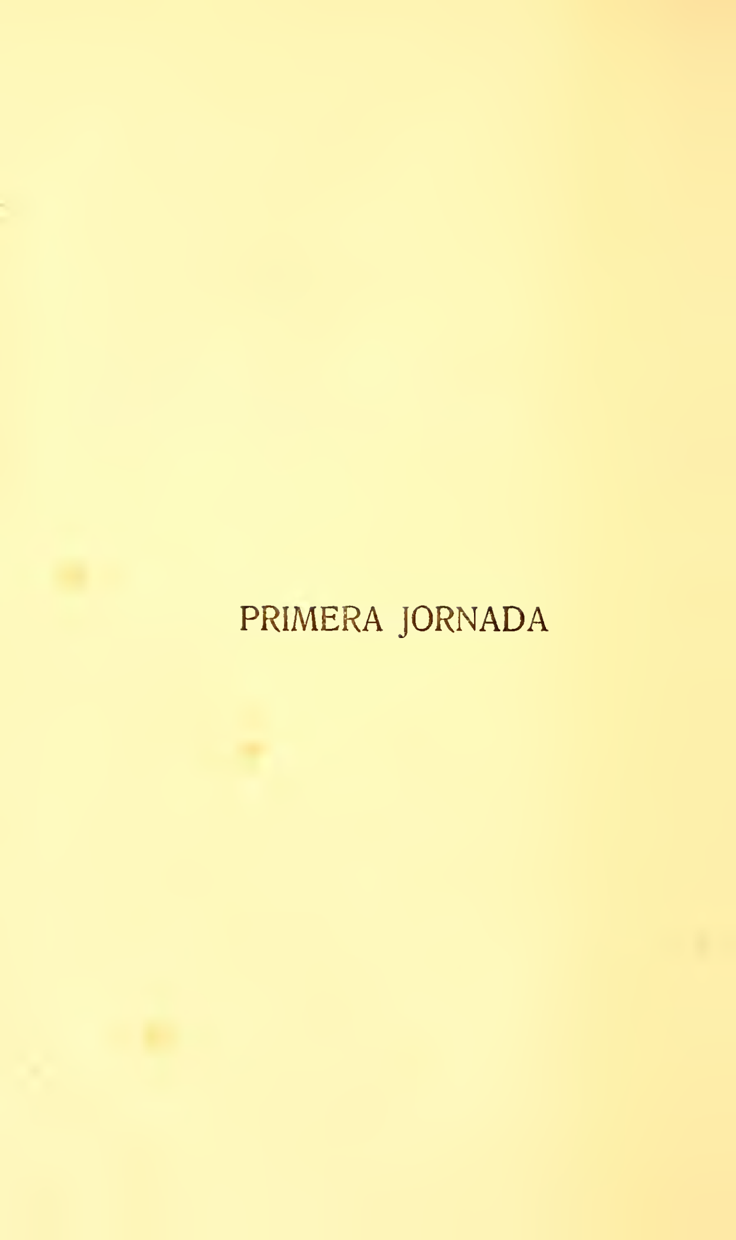
LA TIZONA

DRAMA ROMÁNTICO
EN CUATRO JORNADAS
ESCRITO EN VERSO POR
RAMÓN DE GODOY Y
ENRIQUE LÓPEZ ALARCÓN



MADRID: 1914

La Tizona fué estrenada en el teatro Victoria, de Buenos Aires, por la Compañía de Francisco Morano.



PRIMERA JORNADA

PERSONAJES DE ESTA JORNADA

Doña Sol.
Doña Juana.
Don Lope de Quirós.
Bernal Díaz.
Don Leandro de Belbis.
Aguadillo (Ventero).
Tajuña (Arriero 1.°).
Arriero 2.°
Un paje de doña Sol.
Un mozo de la venta.
Arrieros, Pajes, Mozos.

LA ACCIÓN COMIENZA AL DÍA SIGUIENTE DEL ASESINATO DE ESCOBEDO EN MADRID, REINANDO DON FELIPE II.

LA ESCENA EN UNA VENTA EN EL CAMINO DE MADRID Á ANDALUCÍA.—Al fondo, gran puerta de dos hojas, que da al exterior, y que estará cerrada al levantarse el telón. Por ella se verá, cuando se abra, el campo de Castilla.

A un lado y otro de la puerta, y á todo lo largo del muro ancho poyo de piedra cubierto con poyales de paño listado. Colgados de la pared, albardas y aparejos de las caballerías.

A la derecha y formando rinconada con la pared del fondo, hogar bajo de ancha campana. Colgando del centro de la campana, un candil de garabato y sobre ella, platos, jarros y tazas de loza. A un lado y otro espeteras con asadores y marmitas. En el centro de la chimenea una gran caldera pendiente de larga cadena. También á la derecha y en primer término, una mesa de roble con dos escabeles. Delante de ella un banco largo.

A la izquierda, en segundo término, una escalera practicable, con barandal de madera, que comunica con el piso superior. En primer término, una puerta que comunica con el interior.

Algunas mesas y escabeles de roble, convenientemente distribuídos.

Al levantarse el telón la escena estará sola y sonarán dos golpes dados á la puerta.

Alborea.

ESCENA PRIMERA

EL MOZO DE LA VENTA Y ARRIEROS 1.° Y 2.°

A poco de oirse los golpes aparece el Mozo de la Venta, que desciende por la escalera, restregándose los ojos, como adormilado.

EL MOZO

Muy de mañana escomienza
el trajín... ¡Válame Judas!
Si es ya el amo, lo que es hoy
vuelve más presto que nunca...
pues, apenas cerré un ojo
des que se fué...

(Suenan otros golpes á la puerta.)

¡Con la nuca,
renegao!...

(Llégase á la puerta y la abre, despues de descorrer barras y cerrojos y dar vuelta á la llave.)

¡Entre la gracia
de Dios!...

(Viendo á los dos arrieros que entran.)

¡Hola!... ¡Bien madrugan
los que tienen que guardar!

(Entran los dos Arrieros, que hablan mientras se van desembarazando de las alforjas y paquetes que traen.)

ARRIERO 1.°

¡Más que tú gandul!...

ARRIERO 2.°

¿Con chuflas
nos vas á dar la mañana?
Pues no está el tiempo de zumbas
que anda el cónclave revuelto.

MOZO

¿Pues qué hay?

ARRIERO 1.°

¡Casi nada!... ¡Una
zarabanda de los diablos,
que nada bueno barrunta!

MOZO

¿De veras?...

ARRIERO 1.°

¡Y tan de veras!...

MOZO

¡Pues diga ya y no concluya
el hombre!

ARRIERO 1.°

¡Como no diga
más que yo!

ARRIERO 2.º

¡Basta de puyas
y basta de cotorreo,
porque aún estoy en ayunas
y se me seca el gaznate!

MOZO

¡Aquí de Dios! Por fortuna,
aún nos queda en casa un frasco
de ambrosia.

ARRIERO 1.º

Si es de uva,
trae dos vasos, pan y queso...

ARRIERO 2.º

Y añade unas aceitunas...

(Mientras el Mozo saca lo pedido, se acomodan los arrieros cerca del hogar)

ARRIERO 1.º

(Sentándose en el suelo.)

¡Ajajá!...

ARRIERO 2.º

(Sentándose en un escabel y poniendo otro delante de s .

¡Qué bueno es
el descanso!...

MOZO

(Que viene trayendo lo pedido en una bandeja que coloca sobre el taburete que tiene ante sí el arriero. Al arriero 2.º)

¡Seor Tajuña!...
¿Qué vos traeis hoy de encargo?
¿Relicarios, confituras
de monja, mantos, manteos...?

ARRIERO 2.°

Pocas cosas y nenguna
para tí...

MOZO

¡Válgame Dios!
¡Venís hoy de malas pulgas!

ARRIERO 2.°

Puede ser..,

(Los arrieros pónense á comer.)

MOZO

(Encarándose con el Arriero 1.°.)

¡Diantre!... ¡Y agora
que lo reparo!... Sin duda,
os tornasteis de la villa,
tan de ligero y á uña
de caballo, á causa de
los sucesos!...

ARRIERO 2.°

¿Por ventura,
te va ó te viene á tí cosa
en el asunto?

MOZO

¡De punta
viene su mercé!

ARRIERO 2.°

¡Anda, anda,
amaña unas herraduras
y da una vuelta al ganado...!

ARRIERO 1.°

¡Y quítale la jamuga
á la yegua que la trae
de vacío...

ARRIERO 2.°

Y á la mula
pardilla échale un buen pienso...

MOZO

¡Voy por el aire!...
(Vase, haciendo cabriolas, por el fondo.)

ARRIERO 1.°

(Alzando la voz para que le oiga el Mozo.)
¡Y procura
que no se esparrame el grano
hacia la alcancía!...

ARRIERO 2.°

Trucha
como él, no se vido!... Pero,

echa un trago, y continúa
tu relación, que no es cosa
de que me dejes á escuras.
¿Qué ocurre en la Villa y Corte?
¡Vamos, hombre, desembucha!

ARRIERO 1.º

Pues, nada, lo que te dije...
Que, cuando anoche á la una
fuí á la posada, me hallé
alborotada la chusma.
Unos entran, otros salen,
todos gritan como grullas,
suben, bajan, se atropellan,
se arremolinan, se empujan,
mientras la nueva terrible
de boca en boca circula...
«Han dado muerte á Escobedo»,
de público se asegura.
Que fué en duelo dice éste;
aquél dice que en disputa;
esotro, que por robarle,
y aqueste jura y perjura
que fuera alevosa mano
quien le abrió la sepultura...
Y, mientras tanto, la ronda
registra y anda á la husma
de los fugitivos..., yo
advierto tanta balumba
de corchetes y de alcaldes,
de esbirros y de lechuzas
de la justicia, que, como

no fué de mi gusto nunca
el trato de tales gentes,
volví á aparejar mi mula
y me torné para acá,
que esta es playa más segura!

MOZO

(Que vuelve.)

Ya está todo traginado.
Y aquí están las herraduras
de voacé...

(Dándoselas al Arriero 2.°.)

ARRIERO 2.°

(Tomándolas de mal aire y amenazándole con ellas.)

¡Las de tu padre,
truhán!... ¡Engendro de bruja!...

ARRIERO 1.°

¡No mientes á la familia,
no nos vaya á hacer alguna
gatada!...

MOZO

(Desde la puerta de fondo mira al campo.)

¡Chits!... Alguien llega...
¡Y que es de hábito y capucha!

ESCENA SEGUNDA

DICHOS, DON LOPE Y BERNAL DÍAZ, POR EL FONDO

Aparece primero Bernal Diaz, que se asoma á la puerta y mira disimuladamente á un lado y otro, como reconociendo el terreno. Luego entra con decisión.

BERNAL

(Haciendo señas á su acompañante.)

Entrad, padre, sin temor,
que aquí reposar podremos...

MOZO

(Que sale á recibirlos haciendo muchas cortesías.)

¡Guarde Dios á vuesarcedes!
Pasen y tomen asiento,
mis señores...

DON LOPE

(En hábitos de fraile y con la capucha calada.)

¡Deo gracias!...

(Don Lope y Bernal se dirigen á la mesa de la derecha y se sientan junto á ella, el primero por la parte de dentro, al lado de la pared y el segundo por la parte de afuera.)

MOZO

A Dios dadas... ¿En qué puedo
servirles?

BERNAL

Viendo si hay algo
que echar á perder, pues tengo
el estómago sin lastre,
navegando á palo seco.

MOZO

Perdonen sus señorías...
mas, por agora, no puedo
ofrecerles otra cosa
que aceitunas, pan y queso.
Es todo lo que hay...

BERNAL

No es mucho,
á fe mía.

MOZO

Pero presto
llegará el amo y traerá
algo de más alimento.

BERNAL

¿Habrá vino?

MOZO

¿Vino dijo?
¡Dios nos asista! Tenemos
la bodega tan henchida
que revientan los pellejos!

BERNAL

Trae de lo que haya, y añade
media azumbre de lo añejo.

MOZO

Al instante...
(Vase para volver.)

BERNAL

¡Mala peste
en la venta y el ventero!
Hay que poner en conserva
el hambre, y buscar el viento
de bolina.

DON LOPE

Calma ten,
Bernal...

BERNAL

(Recalcando la frase.)
Ya, padre, la tengo,
que des que os vide con hábitos
me parece que yo mesmo
soy ya santo.

MOZO

(Sirviéndoles lo pedido.)
Aquí está todo.

BERNAL

(Sirviéndole á don Lope y disponiéndose á comer.)

¡Pues comience el bombardeo!

(Poniéndole á don Lope delante el jarro, después de servirse él.)

¡Duro al palo de mesana!
¡Largad todo el aparejo!

DON LOPE

(Devolviéndole con mesura el jarro, después de servirse un vaso.)

Más prudencia, Bernal Díaz,
ved que se os va la sin hueso...

BERNAL

(De pronto, como recordando algo.)

¡Vive Cristo!...

DON LOPE

(Con algún sobresalto.)

¿Qué sucede?

BERNAL

Nada..., que agora recuerdo...
¿No os olvidásteis la espada?

DON LOPE

¡Olvidalla!... ¡Aquí la llevo!

(Saca con gran precaución una espada desnuda que trae bajo el hábito, y, á hurtadillas de los otros, la coloca sobre el banco que está en primer término.)

¡Primero me olvidaría
de mi nombre, que este acero

es para mí un talismán
que más que á mi nombre quiero!

(Quédase como arrobado contemplándola un momento y luego continúa dirigiéndose á ella con exaltación casi mística.)

¡Santa y gloriosa espada,
cuya virtud á mi valor abona...!
¡Hoja limpia y sagrada
de la fiera tizona,
para un Gonzalo Córdova forjada!
¡Acero digno de inmortal leyenda
y por manos heroicas troquelado,
que don Juan de Austria me ciñó al costado,
de su amistad y mi adhesión en prenda!
Cuando en mi mano brillas, el Oriente
se abre ante mí, y no hay peto ni coraza
que resista á mi brazo omnipotente,
pues hincha el corazón, como un torrente,
el poderoso aliento de mi raza!...

BERNAL

¡Ya está el león con calentura!
¡Deliráis, padre!... ¡Cuidado,
que no va lo recitado
bien con esa vestidura!
Y perdonad que os predique
á mi vez, por confiado,
no atraigamos un ñublado,
que nos pueda echar á pique!

DON LOPE

(Volviendo sobre sí.)

¡Tienes razón, Bernal!... Sí...

mas conmigo tan ligada
está, que al ver esa espada,
no sé qué pasa por mí;
pero surge en mi memoria
lo presente y lo pasado...,
mi porvenir malogrado,
mi noble ambición de gloria,
el ansia de poseer,
el deseo de medrar,
la voluntad de ganar
y el mal sino de perder!

(Pausa.)

Tres veces, Bernal, tres veces
ví á mi lado la fortuna...
Tres veces, ¡ay!, y ninguna
domeñé sus esquiveces.
Dándome de hidalgo el dón,
al nacer la hube de ver...
Mas, ¿qué es lo que logra ser
en Castilla un segundón,
si trae, noble y sin dinero,
su destino aparejado?
O ser fraile ó ser soldado...
Yo desdeñé lo primero.
Y así, dispuesto á luchar
contra mi aciago destino,
por ser más ancho camino,
busqué la suerte en el mar.
¡El mar!... ¡Qué terrible encanto
tiene, qué hechizo tan fiero
para el rudo aventurero
á quien arrulla su canto!

Por él diez años crucé
con suerte bien desigual,
capeando el temporal,
y á las Indias arribé
al cabo, como otros mil,
soñando con «Eldorado»,
tras el cebo codiciado
del oro...

BERNAL

(Con ironía.)

¡Que llaman vil!

DON LOPE

Allí, á fuerza de valor,
pues tercié en toda contienda,
me dieron una Encomienda,
y, ¡hasta fuí Gobernador!
Y, cuando al fin allegué
caudales é hice un buen peto,
con el arcón bien repleto,
para España me torné.
Pero, la suerte contraria
hizo cruzar por mi norte
dos bajeles de gran porte
de una escuadrilla corsaria,
que, al vernos en tal paraje
sin artillería gruesa,
juzgándonos fácil presa,
viniéronse al abordaje...
Yo, que perdido me ví,
¡qué hice!... les dejé llegar,

y entonces mandé incendiar
la santabárbara... ¡y
ardieron todos á una
y, con cristianos é infieles,
se hundieron los tres bajeles...
y con ellos mi fortuna!

(Pausa.)

La tercera vez, ha sido
en la flota de don Juan
de Austria... ¡Mejor capitán
que él, Bernal, jamás lo ha habido!...
A sus órdenes luché
en Lepanto...

BERNAL

¡Brava empresa!

DON LOPE

Y ¡por Dios! que hice gran presa
en ella...

BERNAL

¡Yo os ayudé!...

DON LOPE

Con tal Príncipe, brilló
de nuevo la estrella mía...
Mas ¡ay! que en un mismo día
con la suya se nubló...
Bernal, la fortuna enreda
mi ambición en tanto azar,

que al fin de tanto ganar,
¡sólo esta espada me queda!
Y así, á pesar de mi sino,
y de uno y otro revés,
cuanto más la miro, es
su brillo más peregrino!

BERNAL

(En tono entre afectuoso y zumbón.)
¡Hermano, tal hais hablado,
que cualquiera pensaría
que ese sayal encubría
no á un santo sino á un soldado!

DON LOPE

Tanto fué mi mal, Bernal,
que por muy seguro ten
que me voy hallando bien
bajo este oscuro sayal!...

ESCENA TERCERA

DICHOS Y EL VENTERO, QUE LLEGA POR EL FONDO

MOZO

(Viéndole llegar.)
¡Ya está aquí el amo de vuelta!

ARRIERO 1.°

¿De vuelta ya? ¡Qué me alegro!

(Entra el Ventero por el fondo con unas alforjas al hombro.)

ARRIERO 2.°

¡Guárdeos Dios, seor Aguadillo!

ARRIERO 1.°

¡Buenos días, seor Ventero!

EL VENTERO

Buenos sean por acá,
que allá corren malos vientos.

ARRIERO 1.°

¿Traéis noticias?

VENTERO

Las traigo.

ARRIERO 1.°

¿Pero ciertas?

VENTERO

¡Ya lo creo!

ARRIERO 1.°

¿Qué hay en Madrid?

VENTERO

¡El demonio!

ARRIERO 1.°

¿El demonio?

VENTERO

¡Que anda suelto!
Pero dejadme cumplir
con mi obligación, que tengo
más que hacer que darle al tábano.
(Dirigiéndose á don Lope y Bernal.)
¡Guarde Dios al Reverendo
y á su noble acompañante!

BERNAL

Ahorrad vanos cumplimientos
y decidnos si traéis
algo de mejor sustento
que pan y aceitunas.

VENTERO

Crea, señor hidalgo, ¡y el cielo
me es testigo!, que tenía
apalabrado un buen cesto
de gallos y pavipollos,
además de medio ciento
de lampreas, seis perdices,
tres liebres y seis conejos,
pero llegué en ocasión
del desdichado suceso

que trae revuelta la Villa,
y no atopé al mandadero.
Porque es tal el rebullicio,
que no hay en nada concierto,
y, en fin, con los comentarios,
las noticias y los cuentos,
no me dejaron llegar
hasta el mercado...

ARRIERO 1.°

(Riendo.)

¡Creémoslo,
sin que lo hayáis de jurar!

ARRIERO 2.°

(Riendo.)

¡Siempre os ocurre lo mesmo,
porque se os van las memorias
en dándole á la sin hueso!

VENTERO

Pues á fuer de porfiado
y echar votos y reniegos,
sólo he podido traer
este pernil de cordero.

(Saca un pernil de las alforjas.

(A Bernal.)

Si gustáis de él...

BERNAL

¿Que si gusto?
¡Quién lo duda!

VENTERO

¡Pues á ello!...

(Al Mozo)

Toma y vete aderezándolo
como Dios manda, que, aluego,
ya dí encargo á mi trainel
de traer más bastimentos.

(El Mozo coge el pernil y se va á prepararlo al hogar.)

ARRIERO 1.º

Vaya, seor Aguadillo,
¡por las barbas de mi abuelo!
hable ya, porque aquí estamos
esperando, boquiabiertos,
á que diga su merced
qué es lo que ocurre.

VENTERO

(Con misterio.)

¡Sucesos
graves!... Dicen que esta noche,
han dado muerte á Escobedo...

MOZO

¿Al enviado de don Juan
de Austria?

VENTERO

¡Ni más, ni menos!

ARRIERO 2.º

¿Asesinado dijisteis?

VENTERO

No dije..., pero es lo cierto.

MOZO

¿Acaso, para robarle?

VENTERO

Quizá algunos documentos
importantes le robaran...
quizá no dieran con ellos...
mas no iban los matadores
en busca de su dinero.
Estorbaba..., y les echaron
para quitarle de en medio.

MOZO

¡Válame Dios! Qué desgracia.

ARRIERO 1.º

De alguno será el provecho.

(Don Lope y Bernal ponen gran atención en lo que hablan el Ventero y los otros, haciéndose señas de inteligencia según les interesa el diálogo.)

VENTERO

De público se decía
por plazas y mentideros
que el día menos pensado

iba á morir tal sujeto
de mala muerte. Él andaba
metido en ciertos enredos...
y eso siempre acaba mal...

ARRIERO 1.º

Tenéis razón.

ARRIERO 2.º

Pero ello,
¿por qué fué?

MOZO

¡Cualquiera sabe!...

VENTERO

Sin duda, asuntos muy serios
de política...

ARRIERO 1.º

Y familia...

VENTERO

De familia y de gobierno.
Ello es cosa de muy alto
y que viene ya de lejos...

BERNAL

(A don Lope, bajo.)

¡Háse visto lenguaraces
semejantes!...

DON LOPE

(Bajo, conteniéndole con el gesto.)

Escuchemos...

VENTERO

Diz que si hubo ó no hubo
rivalidades y celos
entre algunos capitanes
de la flota, descontentos,
y don Juan de Austria... que si éste,
que es mozo y de mucho arresto,
disgustado, envióle al Rey
no sé qué cartas ó pliegos
exponiéndole sus quejas...
aunque con tono algo seco...

(Bernal se revuelve en su asiento, impaciente. Don Lope le hace señas de que se contenga.)

Que si el Rey, ya por enojo,
quizá por malos consejos,
ó acaso, acaso, también
por el gran predicamento
que don Juan goza en la Armada,
y es causa de sus recelos,
quitó el mando de la flota
al ya agraviado mancebo...
Porque también se susurra,
que si éste estaba dispuesto
á alzarse en Italia y Túnez...
y formar un nuevo reino...

(Ahora es don Lope el que se agita impaciente en su asiento.)

BERNAL

(Bajo á don Lope.)

¿No oís? ¡Vive Dios! ¿Se puede
sufrir tanto atrevimiento?

MOZO

¿Pero es posible?

ARRIERO 2.°

¡Pardiez!

ARRIERO 1.°

¿Y el mozo se arroja á eso?

VENTERO

¡Pchs! Si no vuela aun más alto
su atrevido pensamiento!

DON LOPE

¡Cómo! ¡Hablar del general
con tal falta de respeto!...

BERNAL

(Dando un furioso puñetazo en la mesa.)

¡Esto ya es en demasía!
Voto á Dios!...

DON LOPE

(Bajo y rápido á Bernal.)

¡Que nos perdemos,
Bernal, prudencia!

VENTERO

(Acude, todo alarmado, á Bernal.)

¿Qué ocurre?
¿Qué os sucede, caballero?
¿Acaso el vino...?

BERNAL

Que ha vuelto sobre sí por la indicación de don Lope.)

¡Que vino!...
¡Idos al diablo! ¿No puedo
yo golpear esta mesa
y echar venablos si quiero?

VENTERO

(Asombrado.)

Sí que podéis...

BERNAL

¡Pues entonces,
idos ya con viento fresco
y dejadme vocear
hasta que me oiga el infierno!

VENTERO

(Tomándolo á broma.)

Pues gritad cuanto vos plazca
que no he de cobrar por ello...

(Vuélvese al lado de los otros.)

BERNAL

(Bajo á don Lope.)

Sólo por ser vos quien sois...
y porque he de obedeceros,
he contenido mi enojo...

ARRIERO 1.º

(Al Ventero.)

Continúe el buen Ventero.
¿Decíais?

VENTERO

Pues, que el de Austria
dió poderes á Escobedo
para tratar con el Rey,
porque tuvo el miramiento
de no venir en persona,
para hurtar mejor el cuerpo...

BERNAL

¡Otra vez!... ¡Rayo de Dios!...

DON LOPE

(Bajo.)

Deja que hablen...

BERNAL

Ya los dejo...

VENTERO

Llegó Escobedo á la Corte
y trató de este concierto
con los Ministros del Rey,
mas dicen que no hubo acuerdo.

ARRIERO 1.º

Pero, á la postre, ¿se sabe
quién le hirió?

VENTERO

Nada de cierto
se ha podido averiguar.
Los matadores huyeron
como el humo, sin dejar
ni rastro...

(Bajando la voz con misterio.)

Aunque yo sospecho
que si se buscara bien...
Que, aunque se dice que el muerto
iba sólo...

(Don Lope y Bernal ponen más atención.)

ARRIERO 1.º

¿No iba solo?

ARRIERO 2.º

¿Vos sabéis?...

BERNAL

(Bajo á don Lope.)

¿Sabrá este necio
más de lo que es menester?...

ARRIERO 2.°

(Al Ventero.)
¡Contad!

ARRIERO 2.° Y MOZO

¡Contad!...

VENTERO

(Haciendo gran misterio y mirando receloso en rededor.)
Nueve fueron
los rufianes que, á traición,
le dieron muerte... Uno de ellos,
¡lo sé de muy buena cepa!
quedó tendido en el suelo. . .

ARRIERO 1.°

¿Pero sin vida?

VENTERO

Y sin alma...

ARRIERO 2.°

Mas, ¿quedó en tierra?...

VENTERO

Más tieso
que un garrote...

BERNAL

(Bajo á don Lope.)

Este truhán,
¿por dónde sabrá?...

DON LOPE

Escuchemos...

ARRIERO 1.º

Pues, ¿cómo es que la justicia
no le vido?...

VENTERO

Amigo, eso
ya es otro cantar... Quizá
le interesara no verlo...
Quizá fuese brujería
ó cosa de encantamiento...
Ello es que uno entregó el alma
á Judas y seis salieron
heridos y mal parados,
con la piel echa un arnero.

ARRIERO 1.º

¿Luego mi hombre defendióse
bravamente?

VENTERO

No hubo tiempo
de desenvainar la espada...

ARRIERO 2.º

¿Y cómo pudo ser eso?

VENTERO

Porque venía tras él
un mozo de pelo en pecho,
guardándole las espaldas,
y metió mano tan recio
que á no terciarse la ronda
diera buena cuenta de ellos...

MOZO

¡Válgame Dios!... ¿Y quién es
ese bravo?

VENTERO

Un buen sujeto.
Un hidalgo muy cabal
y capitán de los buenos.

ARRIERO 1.º

¿Y sabéis como se llama?

VENTERO

¡Don Lope de Quirós!...

DON LOPE

(Aparte.)

¡Truenos
y rayos! ¡Ha pronunciado

mi nombre... mi nombre mesmo!

(Deja caer la capucha descubriendo el rostro.)

Pues ¡ay de él! si me conoce
más que de nombre... Observemos.

BERNAL

(A don Lope, bajo.)

¿No oísteis? ¡Ese villano
lo sabe todo!...

DON LOPE

(En igual tono.)

¡Silencio!...

(Desde algunos momentos antes de atacar el Ventero su último párrafo, se habrá comenzado á oir un ligero rumor como el de rodar de un carruaje por la carretera, acompañado de alegre cascabeleo y restallar de látigos que, poco á poco, se habrá ido haciendo más perceptible, hasta oirse claramente al terminar don Lope su última frase. En tanto que esto ocurre, el Mozo habrá terminado de preparar y aderezar el pernil y, cuando ya viene dispuesto á servírselo á los dos viajeros, se detiene de pronto á escuchar y queda un momento en medio de la escena, como pendiente del rumor de fuera.)

VENTERO

(Yendo hacia él.)

¿Qué es lo que ocurre, qué pasa,
que asín te quedaste hecho
un pasmarote?...

MOZO

(Sin contestarle y haciendo señas con la cabeza para que no le distraiga.)

¡Demóncanos!...

VENTERO

(Quitándole el servicio de la mano.)

¡Traé acá..., camandulero!

MOZO

¡Demóncanos!...

(Vase dando saltos muy regocijado hasta la puerta y se queda observando.)

VENTERO

(Sirviendo la comida á don Lope y Bernal.)

Aquí tienen,
sus señorías, aquesto
para quitarse el mal gusto...
¡Y á fe que debe estar bueno!
¡Echa un tufillo que es gloria!

BERNAL

Venga ya, ¡voto al infierno!
que se le harán los honores
como es razón...

(Pónense á comer don Lope y Bernal.

MOZO

(Con grandes muestras de regocijo.)

Esto es hecho.
¡Venga, seor Aguadillo!
¡Venga su merced corriendo!
¡Mire lo que se nos viene
como llovido del cielo!

VENTERO

(Después de llegar corriendo hasta donde está el Mozo y observar e camino.)

¡Dios de Dios... ¡Una carroza!...

MOZO

¿Qué tal?...

VENTERO

¡Lucido cortejo!
¡Trae cuatro potros de tiro
que ni pintados!

MOZO

¡Soberbios!

VENTERO

¡Y ocho ginetes de escolta!

MOZO

¡Y lacayos!... ¡Y correo!

VENTERO

¡Voto á tal...!

MOZO

¿Será algún Príncipe?

VENTERO

¡Salgámosles al encuentro!...

(Vanse ambos hacia fuera.)

DON LOPE

¿Quiénes podrán ser?

BERNAL

(Con regocijo, frotándose las manos.)

¡Caballos!
¡Vive Dios... ¡Al fin tendremos
caballos!... ¡Dios nos los trujo!...

DON LOPE

Prudencia, Bernal...

(Don Lope vuelve á cubrirse el rostro con la capucha.

BERNAL

¡Son nuestros!...

ESCENA CUARTA

DICHOS, EL VENTERO Y EL MOZO, QUE VUELVEN CON UN PAJE DE DOÑA SOL

Luego, varios criados cargados con almohadones, cogines y canastas con servicio de mesa.

EL PAJE

(Entrando seguido de Ventero y Mozo.)

Véngase el Ventero acá
y el criado del Ventero,

que he de hablarles yo primero
y no me hacen falta allá.
Pues, menester es que agora
pongamos mano en todo esto,
para que esté bien dispuesto
cuando llegue mi señora;
que si entra en este mesón,
por circunstancia casual,
tales sitios cuadran mal
con su noble condición.

(El paje, mientras habla, examina la habitación y comienza á concertar bien los muebles ayudado del Ventero y Mozo.)

VENTERO

¿Es muy noble?...

PAJE

Más que el Rey.
Que es doña Sol de Castilla,
é igual que su nombre brilla
por su casa. En buena ley,
ni el Rey la puede igualar
en ascendiente ni en gloria
que arranca su ejecutoria
de los Díaz de Vivar.

VENTERO

¿Y hacia dónde se encamina,
si es que no soy indiscreto
en preguntar?...

PAJE

No hay secreto.
A Sevilla, por Medina.
Pero, ved que el tiempo pasa...
¡Apañad este montón
de trastos!... ¿No habrá un sillón
de brazos, en vuestra casa?

MOZO

¡Sí, hay uno!

PAJE

(Al Mozo.)

Pues id por él...

(Vase el mozo y vuelve trayendo un sillón.)

BERNAL

(Aparte á don Lope.)

¡Grandes señores tenemos
en campaña!... ¡Ya veremos!...

MOZO

(Que vuelve con el sillón.)

¡Aqui está!...

VENTERO

(Al paje.)

Vea el doncel
si acomoda...

PAJE

(Examinando el sillón.)

¡Buen agrado!
Mucho debe haber servido,
pues tiene un brazo tullido
y renquea el condenado.

(Entran dos criados que traen cogines y almohadones que entregan al Paje. Este y el Ventero los colocan convenientemente. Los criados vanse.)

En fin, lo aderezaremos
con afeites y pomadas,
como hacen las mal dotadas
por Dios.. ¡Está bien!... Pondremos
acá esta mesa...

(Mientras hablan, han colocado el sillón junto á una mesa, á la izquierda en primer término y varios escabeles en torno.)

VENTERO

¡A fe mía,
que os dáis traza para todo!

PAJE

¡De no hacerlo de este modo
mi dueña se enojaría!...

VENTERO

¿Y es bella vuestra señora?

PAJE

¡Válgame el cielo, si es bella!...

VENTERO

¿Y casada?

PAJE

No; doncella.
Mas va á desposarse agora.

VENTERO

¿En Sevilla, por lo visto...?

PAJE

Más lejos piensa arribar...

VENTERO

¿Más lejos?...

PAJE

¡Allende el mar!...
¡A las Indias!...

VENTERO

¡Voto á Cristo!...
¡Pues, á fe, que es peligroso
y largo viaje!...

PAJE

Es verdad...
Mas va en gran seguridad.

VENTERO

¿Sí?...

PAJE

La espera un poderoso
galeón, bien pertrechado,
que el Rey mandó preparar
para que pueda embarcar
en llegando. ¡No hay cuidado!...
Es el bajel más velero
y seguro de la Armada.
Mándalo don Luis de Rada,
que es un lobo de mar fiero,
al par que noble y prudente.
Poco ó nada hay que temer
que es nave de tal poder
que á otras diez hiciera frente!

VENTERO

Y á tan lejano país,
¿ninguno más la acompaña?

PAJE

Sí: don Leandro de Belbis
la escolta hasta Nueva España.

(Entran otros criados que traen canastas con todo lo necesario para poner una mesa. Luego que lo entregan, vanse. El Paje arregla y adorna la mesa ayudado del Ventero y el Mozo.)

Un pariente..., un caballero,
mozo, rico y pretencioso...,
más vano que generoso...
y alocado... y pendenciero...

Mas, como le dan asiento
su rango, nobleza y porte
cerca del Rey, en la Corte
goza gran predicamento...
¡Y, punto en boca,... ¡que están
aquí ya!... Y vos, atención,
y poca conversación...,
que las bolsas hablarán...

ESCENA QUINTA

DICHOS, DOÑA SOL, DON LEANDRO, DOÑA JUANA Y CUATRO Ó CINCO CRIADOS

Entra don Leandro trayendo de la mano á doña Sol, á la que conduce galantemente hasta su asiento. Detrás de ellos vienen la Dueña y los criados.)

DOÑA SOL

(A don Leandro.)

De hoy más, seré de buen grado
portavoz de vuestra fama,
que, en servicio de una dama,
sois, don Leandro, extremado.
Mucho os he de agradecer
que en esta venta al entrar,
os hayáis de doblegar
á un capricho de mujer
curiosa, que por primera
vez respira libremente

el puro y sereno ambiente
de la dulce primavera...

(Al concluir esta frase, doña Sol, que habrá llegado ya hasta el sillón, se sienta. Doña Juana se sienta también al otro extremo de la mesa Los criados permanecen de pie.)

DON LEANDRO

(Después de hacerle una reverencia.)

Vuestro capricho es mi ley,
por deber y por agrado,
pues me puso á vuestro lado
para serviros, el Rey;
y así, en agradaros, fío
que está mi gloria mayor,
pues conseguir tal honor
es galardón para el mío...

DOÑA SOL

Y hacéis bien en confiaros,
porque tenéis bien ganada
mi voluntad... ¡Asombrada
estoy de no hallar reparos,
dudas ni prohibiciones
que coarten mi albedrío!

DOÑA JUANA

(Refunfuñando y haciéndose cruces.)

¡Señora!... ¡Jesús!... ¡Dios mío!...
¡qué conceptos!... ¡qué expresiones!...
¡Quién lo hubiera presumido!...

DON LEANDRO

(A doña Juana con tono burlón.)

¡No os asustéis doña Juana!...

DOÑA JUANA

(En tono de reconvención á don Leandro.)

¡Vuestra influencia malsana!
¡Como sois un corrompido!...

DON LEANDRO

¡Pues por mí estáis bien segura,
aun siendo yo un Lucifer!...

DOÑA JUANA

(Regañona.)

¡Más le valiera aprender
á usar de mayor mesura!...

DON LEANDRO

¡Aprended vos á callar,
doña Siglos, digo yo;
que en cien años que vivió,
no dejó un punto de hablar!

DOÑA SOL

(A don Leandro.)

¡Bah!... ¡Que hable cuanto quisiera
que no aprovecha el sermón!
Mas, ya que dáis ocasión,
dejadme que me apodere
de la dicha, sorprendida

cual impensada aventura
en aquesta venta oscura,
porque esto es ¡ay! en mi vida
un paréntesis abierto,
como un oásis frondoso,
entre un porvenir dudoso
y un pasado triste y yerto.
Quiero agora disfrutar
de este momento en sazón,
pues está mi corazón
codicioso de albergar
á la dulce mensajera
de los cielos: ¡la alegría!...
¡Flor de luz del claro día,
risa de la primavera,
encanto, gala y dulzor
que sazona cuanto toca,
pues diz que nació en la boca
de fresa del niño Amor...!

DON LEANDRO

¡Bienhaya el cielo que os diera
ingenio tan peregrino!
Decís bien, en el camino,
la dicha emboscada espera...
Si el amor y la alegría
son chispas que lleva el viento,
detengamos el momento
que huye fugaz, prima mía,
y gustemos, grumo á grumo,
la dulce miel de esa abeja

veleidosa, que se aleja
cual leve insecto de humo!...

(Transición.)

Mas, ¡por Dios! que me háis prendado
con vuestra charla donosa...

(Galante.)

¡A fé que sois peligrosa,
doña Sol..., me háis deslumbrado!

DOÑA SOL

¡Tan presto os he reducido!...

DON LEANDRO

Y acabaré por rendirme...,
que hoy tendréis que permitirme
que envidie á vuestro marido!...

DOÑA SOL

Como es día de indulgencia,
hoy os lo permito todo...

DON LEANDRO

(Malicioso.)

¿Todo?...

DOÑA SOL

¡Sí, todo!...

DON LEANDRO

De modo,

que me otorgaréis licencia
para cortejaros?...

DOÑA SOL

¡Sí!...
¡Cortejadme si queréis!...

DON LEANDRO

¿De veras?... ¿Y no teméis...?

DOÑA SOL

¿Yo?... ¡Nada temo por mí!...

DON LEANDRO

(Algo picado.)
¡Hola!... ¡Hola!... Me lanzáis
un reto?...

DOÑA SOL

¡No hube intención!...

DON LEANDRO

Mirad que mi corazón
duerme..., y si le despertáis,
como es celoso y osado,
doña Sol, ¿quién asegura
que no haga alguna locura?...
Ved que á mí os ha confiado
el Rey y su confianza
me otorga real poder...
Ya véis que puedo tener

en mi mano la venganza,
pues, una vez en el mar
y dueño de un galeón,
si me da la tentación...,
bien os puedo arrebatar...;
que Amor es niño y travieso
y usa de un filtro embrujado
cuyo gusto regalado
le hiciera perder el seso
al más cuerdo. . . ¡Oh, sí!..., y catad
que embriaga el licor divino...!

DOÑA SOL

¡Ay, don Leandro, más que el vino
embriaga la libertad!...

(Transición.)

Mas dejemos tan sutil
polémica y no olvidéis
que prometido me habéis
un banquete venteril.

DON LEANDRO

(Llamando.)

¡Al punto!.. ¡Hola, seor ventero!...

(Encarándose con el Ventero que se habrá aproximado haciendo cortesías.)

Prepárenos su mercé
algo de gusto, con qué
le demos treguas al fiero
lebrel del hambre... Salmón...
unas truchas... un pastel
de liebre... tortas de miel...

un guisote á la serrana,
ó algún suculento asado
de cordero, aderezado
á la usanza castellana!...

VENTERO

(Poniendo cara de circunstancias y haciendo mil extremos.)

Me tendrán que perdonar
por hoy Vuestras Excelencias,
pues, por varias diligencias,
no me pudo avituallar
mi trainel... y, el mandadero
aun no llegó...

DON LEANDRO

(Muy contrariado.)

De manera...

VENTERO

Que aunque serviros quisiera,
por agora... Aunque yo espero
que, á la postre, ha de venir...
Y... si esperaros podéis,
complacidos quedaréis
de cómo os he de servir!...

DON LEANDRO

Pues y ese olor regalado
que hame dado en la nariz...
¿no es de pollo... ó de perdiz...?

VENTERO

Es, señor, cordero asado...
Un pernil que casualmente
me trujera un traginante
y que en este mismo instante
(Señalando al grupo de don Lope y Bernal.
se lo serví á aquella gente.

DON LEANDRO

(A doña Sol.)
Pues á fé que es afrentoso
que aquí ayunemos, en tanto
que allí...
(Indicando también el grupo.)

DOÑA SOL

(En tono de irónica lamentación.)
¡Fiero desencanto!
¡Y el olorcillo es goloso!...

DON LEANDRO

Con repentina y alegre resolución.)
¡Pues lo habremos de probar!
¡Ya veréis qué linda broma!...

DOÑA SOL

¿Y si alguno á mal lo toma?...

DON LEANDRO

¿Cuál de ellos se ha de enojar?...
¿El fraile?... ¡Fuera de ver!
Pues si es ese fantasmón

con trazas de bravucón...
¡poco me da que temer!

(Riendo y comentando la figura que hacen.)

¡Já... já...!... ¡De qué buena traza
acometen al guisado!...
¡no sospechan el ñublado
que á entrambos les amenaza!...

(Doña Sol le hace señas de que los deje en paz y él se ríe dándole á entender que no hay nada que temer de ellos, mientras se dirige á donde están sentados don Lope y Bernal. Cuando llega junto á ellos, se dirige á Bernal y, para llamarle la atención, da un fuerte golpe sobre la mesa con el látigo que trae en la mano.)

DON LEANDRO

(A Bernal, con tono zumbón.)

Cese un punto de tragar
y atienda el seor bravucón
un instante, ¡si ha lugar!
no se le vaya á cortar
aluego la digestión.
Que aunque con tal maestría
lo hagáis, y aquesto os dé fama,
parece descortesía
comer... con tal bizarría,
mientras ayuna una dama.
Dejad, pues, quedo ese plato,
que tal modo de engullir
¡por Dios! que es un desacato;
y agora, os vengo á exigir
que me lo déis de barato.
Pues, como para arbitrar
alojamiento y ración
traigo fuero militar,

habéis de disimular
que os ponga contribución.

(Bernal, no cesa de comer cuanto puede mientras habla don Leandro, de modo, que cuando éste termina su peroración, ya se ha engullido todo lo que tenía en el plato.)

BERNAL

(Con sorna.)

Tarde llegáis, caballero,
que el tiempo que habéis gastado
en hablar, yo lo he empleado
en comer y ya he dejado,
cual véis, limpio el comedero.

(Le muestra el plato vacío.)

Y á menos que no traigáis
gato ó perro, al que podáis
darle mi plato á lamer...
por más fueros que tengáis,
os quedaréis sin comer.

DON LEANDRO

¿Y esa fuente que aun humea?...
¿Es del padre, por ventura?

BERNAL

Sí; la carne está algo dura...
y á su merced le flaquea,
más que á mí, la dentadura...

DON LEANDRO

(Dirigiéndose en tono burlón á don Lope.)

Pues, perdone la licencia,

padre, ¡y bendígaos el cielo!...
pero hoy, vuesa reverencia
tendrá que hacer penitencia...

(Al decir esto, don Leandro hace ademán de coger la fuente que está sobre la mesa, con intención de llevársela, pero don Lope le para las manos con un ademán enérgico y decidido.)

DON LOPE

(Deteniendole.)

¡Oh!... no extreméis vuestro celo!...

(Zumbón.)

Que mozo tan bien portado,
no es razón que venga á hacer
menesteres de criado...

DON LEANDRO

(Pícado.)

¡Hola!... ¿No queréis ceder,
seor fraile?...

DON LOPE

De buen grado...
Si esa dama honrar quisiere
mi modesta refacción,
eso y cuanto yo tuviere
lo pongo á su devoción.
Mas, por si usarced creyere
que á otra exigencia cedía,
sepa que, por cortesía,
puedo cederle á una dama
la parte que me reclama,
mas no á vuesa señoría.

(Don Leandro, que ante el ademán de don Lope quedó algo desconcertado, á medida que éste habla va cambiando de actitud y gesto hasta mostrar una indignación que no puede reprimir.)

DON LEANDRO

(Colérico.)

¡Por Dios, que sois insolente,
y á verme en otro lugar,
seor fraile... impertinente,
os hiciera apalear,
como á un perro, por mi gente!

DON LOPE

(Con sorna.)

Hacedlo...

DON LEANDRO

(Cada vez más indignado.)

¡Burlas conmigo!
¡Y quién eres tú, mendigo,
para osar tal!...

DON LOPE

¡Vive Dios!
Pues eso es lo que yo digo:
¡Eh, mendigo!, ¿quién sois vos?

DON LEANDRO

(Fuera de sí.)

¡Rayo de Dios!... ¡Tal oí
y aún no castigó mi mano

tamaña afrenta!... ¿Y fué á mí?...
¿A mí te atreves?... ¡Villano!...

(Furioso, al pronunciar la última frase, le cruza la cara con el látigo. Don Lope, al sentir la injuria, se levanta y, con un movimiento rápido, saca un pistolete de debajo de los hábitos y hace fuego sobre don Leandro.)

DON LOPE

(Disparando el pistolete sobre don Leandro.

¡Rayos del infierno!... ¡Sí!...

DON LEANDRO

¡Cielos!... ¡Acorredme!...

(Cae muerto.)

(Al caer muerto don Leandro se produce una espantosa confusión. Doña Sol se desmaya y doña Juana corre á socorrer á su señora. Bernal, apenas le ve caer, de dos saltos, atraviesa la escena, llega á la puerta del fondo y la cierra, poniéndose ante ella, espada en mano, para evitar que nadie salga, como si obedeciera á un plan preconcebido. Los criados de doña Sol echan mano á las espadas, dispuestos á caer sobre Don Lope, pero éste, arrojando los hábitos y esgrimiendo su tizona, se lanza sobre ellos y, ayudado luego de Bernal, á cintarazos los acorralan y empujan hasta hacerles huir á todos (criados, Ventero, Mozo y Arrieros), por la puerta de la izquierda, que luego cierra Don Lope. Don Lope, al despojarse del disfraz, queda en traje de capitán de Galeras.

DOÑA SOL

¡Horror!...

LOS CRIADOS

(Unos). ¡A él!...
(Otros). ¡Matémosle!...
(Otros). ¡Muera!...

DOÑA JUANA

¡Mi señora!... ¡Aquí!... ¡Favor!...

LOS CRIADOS

¡Al asesino!... ¡Al traidor!...

(Todos avanzan contra Don Lope, pero éste y Bernal los rechazan á cintarazos y ellos huyen atropelladamente.)

¡Quita!... ¡Aparta!... ¡Fuera!... ¡Fuera!

(Los criados de doña Sol, el Ventero y el Mozo, todos huyen por la puerta de la izquierda; Don Lope cierra la puerta por donde han huído todos. Bernal retrocede hasta donde yace tendido don Leandro, se arrodilla al lado del muerto y le registra hasta dar con las órdenes y papeles que lleva, los cuales examina rápidamente guardándolos con cuidado. Luego va hasta la puerta, la abre, examina lo que pasa en el exterior de la venta y vuelve al lado de Don Lope.)

BERNAL

Bajo y rápido á Don Lope.)

¡Huyamos, que el enemigo
puede volver, capitán!...

DON LOPE

¿Traía el muerto consigo
las órdenes?...

BERNAL

(Mostrando los documentos con aire de triunfo.)

¡Aqui están!

(Con entusiasmo.)

¡Nuestro es el barco!...

DON LOPE

¡Sí!... Agora,
la dama...

(Se dirige á donde está doña Sol y la toma delicadamente en sus brazos.)

DOÑA JUANA

Tratando de impedir los propósitos de Don Lope.)

¡Qué pretendéis!...
¡Apartad!... ¡no!... ¡mi señora!...
¡De ella no me alejaréis
aunque me arranquéis la vida!

BERNAL

(Apartando á la dueña á viva fuerza y con tono amenazador.)

¡Pues seguidnos, vieja loca,
y tenedla por perdida
apenas abráis la boca!...

DON LOPE

¡Presto!...

(Bernal deja á la dueña, que se queda en actitud suplicante contemplando á Don Lope que tiene ya en brazos á doña Sol desmayada, va rápidamente á reconocer el camino y vuelve hacia Don Lope.)

¿Hay novedad?...

BERNAL

¡Ninguna!...

DON LOPE

¡Buena jugada, pardiez!
¡Bernal, es la cuarta vez
que atopo con la fortuna!

(Don Lope, con doña Sol en brazos y la espada en la mano, se dirige hacia la puerta resueltamente; Bernal y doña Juana le siguen.)

TELÓN RÁPIDO

SEGUNDA JORNADA

PERSONAJES DE ESTA JORNADA

DOÑA SOL DE CASTILLA.
DOÑA JUANA (Dueña.)
DON LOPE DE QUIRÓS.
BERNAL DÍAZ.
PEDRO SECO.
UN MARINERO.
UN SOLDADO.
UN REMERO.

SOLDADOS, MARINEROS, REMEROS Y DEMÁS TRIPULANTES Y DOTACIÓN DE LA GALERA

A BORDO DEL GALEÓN REAL DONDE NAVEGAN DON LOPE Y DOÑA SOL. —Es un fuerte galeón bien armado y muy marinero. En la escena debe haber trebejos de gente de mar y armas de soldados y de artilleros; balas, barriles de pólvora, velas, cordeles y cuanto pueda dar carácter al lugar de la acción.

El escenario puede figurar cualquiera de los lugares del buque que están cercanos á la cámara del capitán y al aposento de doña Sol, ambos tendrán alguna comunicación directa con la escena.

A pesar de esta discreta libertad que se deja al que disponga la decoración, se advierte que es preferible la escena á cielo abierto que deje ver el mar y que haga más visible y sencillo el crepúsculo vespertino con que termina el acto.

Al levantarse el telón es medio dia y en la última escena va atardeciendo.

No se olvide que las tripulaciones y guarniciones de las galeras de entonces llevaban uniformes que se pueden copiar fácilmente.

Las acotaciones del diálogo están hechas como si la escena fuese en el castillo de popa.

ESCENA PRIMERA

BERNAL DÍAZ, UN SOLDADO, UN MARINERO Y UN REMERO

Estos personajes estarán agrupados en segundo término, jugando á los dados sobre un tambor é irán cambiándose las fichas y el dinero según lo marque el diálogo.

MARINERO

(A Bernal.)

¡Voto á bríos, con tus manos
y el arte con que las mueves!

BERNAL

Miren al puente y no juren
que, si Quirós nos sorprende,
vais á acabar la partida
en las jarcias del trinquete.

SOLDADO

Bien fuiste tú quien los dados
sacó en el castillo...

REMERO

(Tirando los dados.)

¡Nueve!...

BERNAL

(Juntando los dados en el cubilete y tirando.)

¡Diez!... Dame, dame las piezas...

(Recoge las monedas que hay sobre el tambor.)

REMERO

¡Con mil diablos!...

(Dándole el dinero.)

BERNAL

(Con sorna.)

En un brete
me ponéis, pues ya no caben
en mi bolsa los asperges
que he de echar, porque las piezas
endiabladas no me lleven
al infierno y una noche
con Satanás me despierte.

(Mientras habla Bernal, saca una bolsa y guarda en ella el dinero.)

SOLDADO

(Levantándose.)

¡Los dineros se acabaron!
Y no el perderlos me duele;
duéleme que se los lleva
quien de la tierra nos viene

(Señalando á Bernal.)

y á todos con su fortuna
en el envite nos vence.

(Se levantan todos.)

MARINERO

Sí que es afrenta que á bordo
venga á arruinar á las gentes
del mar, quien no vió más trapo
que vestidos de mujeres...

REMERO

Ni más viento que los aires
que las arboledas mecen...

SOLDADO

Ni más olas que los «¡holas!»
de los que se van ó vienen...

BERNAL

(Con sorna, guardándose la bolsa.)

Con muchísimo respeto
les diré, cuando me dejen,
que, como buenos galeotes,
mienten hoy vuesas mercedes.

(Pausa.)

Yo soy del mar... En la cuna
de unos barcos ginoveses
se mecieron mis afanes
siguiendo á unos mercaderes
que iban á Grecia y al Turco,
por telas, armas y especies,
cuando aún el bozo mis labios
no manchaba ni eran fuertes
mi brazo, para la espada,
ni para intrigar mi mente.
Después á servir al Rey
fuí con mi esfuerzo, las creces
buscando de los botines
y en las presas guarecerme
con un peto de doblillas
contra un revés de la suerte.
Fuí á las galeras armadas,

fuí á la guerra... Los valientes
ven en el mar el camino
más seguro; llega, siempre
que en la caña del timón
no haya manos de traineles,
porque las olas respetan
la voz de los hombres fuertes.

MARINERO

¡Tú viste el mar!... Y, ¿hasta dónde
fueron á anclar sus bajeles,
seor capitán?

REMERO

¿A qué costas
arribásteis?...

SOLDADO

Que nos cuente
Bernal Díaz sus campañas
contra turcos y holandeses...

BERNAL

(Orgulloso.)
Contra turcos, fuí á Lepanto.

LOS TRES

¿Tú á Lepanto?...

BERNAL

¡Si Dios quiere!...

Y antes, á Malta y á Túnez;
y luego, al Peñón de Vélez...
Y allí no vide, por cierto
la faz de vuesas mercedes
ni en el remo, ni en la vela,
ni en el arpón, ni en el puente
Más bien he visto esas caras
bajo turbantes infieles...
¡Yo en Lepanto, con don Lope,
con el de Austria y los marqueses
de Santa Cruz y de Esturla
y con toda aquella gente
que son prez de la Marina
y quitan y ponen reyes,
como ponen las montañas
el invierno blancas nieves,
como quitan los villanos
con sus guadañas, las mieses!...
¡En Lepanto, en Malta, en Túnez,
guerreando contra infieles
por ver al cielo propicio,
dí mi sangre muchas veces;
que al toparse con vosotros,
hay que ver, primeramente,
quién nos perdona el pecado
y la infamia nos absuelve!

SOLDADO

(Saludándole con zumba.)

¡Perdone el seor Almirante!...

REMERO

(Haciéndole una grotesca reverencia.)

¡Tenga piedad de mi suerte!...

MARINERO

(El mismo juego.)

¡Háblele á don Juan de Austria
porque me nombre maestre!...

BERNAL

¡Yo soy del mar!... ¡En galeras
se hizo mi brazo tan fuerte,
que, yo solo y á puñadas,
os voy á arrojar del puente!

(Poniéndose en actitud de acometerlos. Ellos van retrocediendo en tanto que él avanza hasta el mutis.)

REMERO

¡No se enfurezca, que es poco
agravio el no conocerle!...

(Oyese un tambor dentro.)

BERNAL

¡Yo soy del mar!... Y, ese toque
sé que os llama á menesteres
de servir al buque...; ¡idos!...
y dejadme solo...

REMERO

(Zumbón.)

¿Quiéres

jugar unos dados?... Tengo
aún en mi bolsa unos zeques...

SOLDADO

Señor general: ¿me dáis
órdenes para el maestre?...

BERNAL

¡Idos!... El tambor os llama...

REMERO

Ya nos vamos...

MARINERO

A traerte
más monedas, con que ganes
un peto de doblas, quienes
te guarezcan contra todos
los olvidos de la suerte.

(Hacen mutis los tres, haciéndole á Bernal cómicas zalemas.)

BERNAL

(Viéndoles marchar.)

¡Buenas están las galeras
del señor Rey!... ¡Mala peste!...

(Se dirige hacia la mesa donde están las armas de don Lope y se sienta junto á ella como con intención de continuar la tarea de limpiarlas.)

ESCENA SEGUNDA

BERNAL DÍAZ Y PEDRO SECO, LUEGO DON LOPE

Pedro Seco, cómitre de remeros, que habrá aparecido por la segunda izquierda antes de hacer mutis los marineros, se acerca á Bernal, cautelosamente.

PEDRO SECO

Bernal, hablarte quería;
más siempre con compañía
te hallé y pensaba callar
hasta otra ocasión...

BERNAL

(Interrumpiéndole secamente.)

Demora
no hallen tus labios. Agora
sólo estoy; puedes hablar.

PEDRO SECO

(Insinuante.)

Vengo á hablarte, como amigo...

BERNAL

(Desdeñoso.)

Negocios graves contigo
no he de tener.

PEDRO SECO

(Amenazador.)

¡Vive Dios!...
Si te vienes con canciones,
he de llevar mis razones
á don Lope de Quirós.

BERNAL

No; te escucho...

PEDRO SECO

Tu memoria
me es testigo, que esta historia,
tú la sabes como yo.

(Atajando un movimiento de impaciencia que hace Bernal.)

Y si te asombran mis fueros
piensa que hablan mis remeros
por mis labios, que yo no.

(Ademán de paciencia de Bernal.)

A fines de la invernada
llegó hasta don Luis de Rada,
capitán de este galeón,
orden de viaje á Sevilla,
y, dejando la flotilla,
puso á Sevilla el timón.
Remontóse el río y luego
vino de Madrid un pliego
con mandato de embarcar
armas, bastimentos, gente
y todo lo conveniente
para hacernos á la mar,
con rumbo á San Salvador,

cuando el Rey nuestro señor
fuera en hacerlo servido,
y así que estuvo cumplido
se avisó al gobernador.
Y llegó un segundo pliego
mandándonos zarpar, luego
que se aviste con don Luis
una dama encopetada
que vendría acompañada,
de don Leandro de Belbis.
Todo el buque era alegría;
don Luis, que es galán, debía
el estandarte real
izar al mástil del tope...

BERNAL

(Interrumpiéndole.)

Y entonces llegó don Lope
con la dama y con Bernal...
Nada es nuevo de tu historia.
¿A qué viene la memoria...?

PEDRO SECO

Ten paciencia, ¡voto á san!
porque mi cuento interesa,
si ha de rematar su empresa
con buen viento, el capitán.
Que anda reacia la gente
de á bordo y harto insolente,
demanda una explicación
del cómo y por qué es la leva
y objeto y rumbo que lleva
la nave y la expedición.

Pues, á la postre, barrunta
la verdad y se pregunta
¿que es lo que ha pasado aquí?...
¿Por qué razón no embarcaron
sus jefes y se quedaron
en Sevilla, cuando así
fué de antemano dispuesto?...
¿Cómo es que no está en su puesto
don Luis de Rada, en cuestión?...
¿Con qué derecho ha venido
don Lope, un desconocido
á adueñarse del galeón?...
Y algo más grave murmuran...

BERNAL

¿Qué dicen?

PEDRO SECO

Pues aseguran
que esa dama principal,
al de Rada encomendada,
vino á bordo... secuestrada
por don Lope... y por Bernal...;
que al llegar el de Quirós,
con la dama y más con vos,
y presentarse á don Luis,
mostró la cédula real
y el mandamiento especial
de don Leandro de Belbis...
Que engañando á todo el mundo,
al de Rada y su segundo
obligásteis á beber...

y que hubieron de aceptar...
y que los vieron marchar
y no los vieron volver...
Que la gente fué vendida
malamente, y sorprendida
á traición su buena fé...
y que torna al arsenal
don Lope, ó lo pasa mal
como razones no dé...
Que por Rada está empeñada;
que Rada es su jefe, y Rada,
nadie más, debe ostentar
el mando de esta galera...
¡Y que el que así no lo quiera
irá de cabeza al mar!...

(Don Lope, que habrá entrado momentos antes por el foro, llega hasta ellos sin ser notado y dice interrumpiendo al cómitre.)

DON LOPE

Desde el alto grimpolete
que ondea sobre el trinquete
con el blasón de Quirós
hasta el quillar de madera,
no hay más jefe en la galera
que don Lope... ¡Vive Dios!
Y en cuanto á ceder su puesto...
hombre es que ni el paso cede...
Sólo á Dios cediera en esto,
porque con El nadie puede...
Ya lo reza el mote mío:
«Después de Dios va Quirós».
¡Así, que después de Dios,

dentro y fuera del navío,
nadie aventaja á Quirós!...
¡Más, si alguno piensa aquí
que hay otro de más valer,
salga, que le quiero ver
cómo gallea ante mí!...

PEDRO SECO

(Sumiso á don Lope.)

Perdonad si fuí imprudente...
Yo vine á hablar como amigo...
y lo que dijeron digo
sin añadidos... lealmente...
De mi noble proceder
fé puede dar...

DON LOPE

(Interrumpiéndole.)

¡Bien está;
seor Cómitre: idos allá
á lo que haya menester!

(Pedro Seco vase por el fondo después de hacerle á don Lope una profunda reverencia en aire de gran sumisión.)

ESCENA TERCERA

Bernal al ver á Don Lope habrá vuelto con gran ahinco á la tarea de bruñir las armas, mostrando la mayor indiferencia por lo que pasa en la escena.

Don Lope, después que se va el cómitre dá algunos paseos por la escena, sin dejar de consultar el horizonte, como buen marino, y luego volviendo sobre sus pasos se aproxima á Bernal.

DON LOPE

(Confidencialmente á Bernal).

¿Qué decía ese bergante?

BERNAL

(Indiferente).

Casi nada... Que la gente
anda sobrado impaciente
y piensa armar un levante.

DON LOPE

Encogiéndose de hombros).

Poco importa...

BERNAL

¡Bah!...

DON LOPE

A esos locos,
los habré de de escarmentar...
¿Qué hombres podemos contar
como nuestros?

BERNAL

¡Pch!... Muy pocos...
Los que jugando á los dados
conquisté: seis marineros...
el cómitre y sus remeros...
y cuatro ó cinco soldados.

DON LOPE

Son bastantes.

BERNAL

(Mostrándole á Lope la espada con cierto orgullo).

¡Más pulida
no la lleva el mismo Rey!

DON LOPE

(Cogiendo su espada de manos de Bernal)

¡Dame acá, que esta es de ley!
¡Bien templada!...

BERNAL

(Aludiendo á su trabajo).

¡Y bien bruñida!

(Don Lope se aleja algunos pasos hacia la izquierda contemplando con orgullo su espada y blandiéndola).

DON LOPE

(Dirigiéndose á su espada).

Caudal el más querido
de todo caballero bien portado,
que se mira servido
y se siente esforzado
si lleva su tizona en el costado...
Del Tajo en la ribera,
por un rayo de sol fuiste forjada:
garra de un alma fiera
en mil muertes cebada
y de otros mil aceros cortejada!
Aliento de Castilla,

siempre, en la tierra y en el mar, triunfante,
por tí de nuevo brilla
mi estrella rutilante,
norte, guía y amor del navegante!
En medio de mis penas
fuiste mi único amor. Hechas pedazos
saltaron mis cadenas
siempre por tí, y mis brazos,
limpiáronte de orín á cintarazos!...
Recia espada sangrienta
por el aliento de mi fé bruñida,
que hoy me miras sedienta
de la sangre vertida,
rojo manjar que es fuente de la vida.
Esposa del guerrero,
fuerte y pura; jamás torpe mancilla
manchó tu limpio acero,
en cuyo espejo brilla
el alma inmaculada de Castilla.
Cuando pierda mi brazo
las fuerzas de titán con que me alientas,
tú abrirás mi regazo,
oleadas sangrientas
dará mi corazón sobre tu lazo
y las dos almas en estrecho abrazo
hacia otras luchas volarán sedientas!

(Al terminar su discurso don Lope se queda unos instantes abstraído contemplando su acero.)

ESCENA CUARTA

DICHOS Y DOÑA JUANA

Doña Juana, que habrá salido del pabellón de Doña Sol, á tiempo de oir las últimas palabras de Don Lope y se habrá detenido algo asombrada á contemplarle, se llega luego de puntillas á donde está Bernal.

DOÑA JUANA

(A Bernal en voz baja y en son de broma).

¡Guardeos Dios, seor trapacero!...

BERNAL

¡Hola!... ¿Qué trae doña Dueña?...
¿Y tu señora?... ¿Se empeña
en seguir en su agujero
como un topo?

DOÑA JUANA

No; al contrario,
que albricias puedoos pedir.

BERNAL

Que, ¿se dispone á salir
de su encierro voluntario?

DOÑA JUANA

¡Si eso no la compromete!...

Traigo á don Lope un recado
de su parte...

BERNAL

(Señalando á Don Lope).

Allí plantado
le tenéis, como un trinquete.

DOÑA JUANA

(Con sorna por Don Lope).

¿Ya está el león con calentura
como vos decís?

BERNAL

(Desdeñoso).

¿León?...
Desde que pisó el galeón
doña Sol, se me figura
que á este don Lope tan fiero,
algún hechizo le han dado
pues, de tal suerte ha cambiado
que más que león es cordero.

DOÑA JUANA

Y sin duda hechizo habría...

BERNAL

¿Vos creéis?

DOÑA JUANA

A fé que sí...

Pues qué, lo que ocurre aquí,
¿no es cosa de brujería?
Porque también mi señora,
trocó de don Lope al par
su papel...

BERNAL

¡Culpas de amar!

DOÑA JUANA

Y ella, que fuera hasta agora
de tan blando corazón
como una mansa cordera,
más bien parece una fiera
desde aquello del mesón.

DON LOPE

(Dándose cuenta de la presencia de la dueña).

¿Ahí estábais, doña Juana?
¿Qué deseáis? ¿Por ventura
su inexplicable clausura
vá á romper esa tirana
que se llama doña Sol,
á quien por sol Dios tomara
y al astro rey olvidara
contemplando su arrebol?...
Habrá por fin comprendido
la sinrazón de su empeño,
pues siendo dueña del dueño
de este navío, ha querido
permanecer prisionera
de su propia voluntad,

viniendo en la novedad
de tan extraña quimera?
¡Diez días ha que navego,
y aun no he visto á tu señora,
que es como no ver la aurora
y sin su luz estoy ciego!
¿En qué la llegué á ofender
que así de mí se recata?
¿Soy un bárbaro pirata
al que se deba temer?...
¿No la hubísteis de anunciar
que ella es nuestra capitana
y reina cual soberana
en la tierra y en el mar?...
¿No le hais dicho que mi tropa,
mi brazo y mi corazón,
esclavos tan suyos son
como el airón de su toca?...
¿Que, por lo bella, es la estrella
á la que todos seguimos?
¿Que por ella combatimos
y muriéramos por ella?
Si de ello no os enojáis,
decidle, por vida mía,
que,... (TRANSICIÓN) ¡Mas, nó!... ¡Vana porfía!
Que agora observo que estáis,
Doña Juana, muy callada,
sin decirme á qué venís...

DOÑA JUANA

¡Si vos todo lo decís,
como he de decir yo nada!

DON LOPE

¡Pues decidme sin demora!

DOÑA JUANA

Mi señora...

DON LOPE

(Impaciente).

Sí...

DOÑA JUANA

Anunciaros
me ordenó que quiere hablaros.

DON LOPE

(Gozoso).

¡Dios bendiga á tu señora!

DOÑA JUANA

Al fin perdió su temor,
pues supo vuestra hidalguía
y en el hidalgo confía
como guarda de su honor.

DON LOPE

Bien hace en fiar del mío
su honor que es prenda sagrada
y está aquí mejor guardada
que en su propio señorío.
Y basta; no retardéis

el llevarme á su presencia.
Id á demandarle audiencia
en mi nombre... Y le diréis,
que á sus órdenes estoy...
que por esclavo me tiene...
¡Id!... ¡anunciadme!...

DOÑA JUANA

(Viendo salir á doña Sol).

Ella viene...

DON LOPE

(Volviéndose rápidamente hacia Bernal y haciéndole una seña de inteligencia como recomendándole vigilancia).

¡Bernal!...

BERNAL

(Comprendiendo).

Ya entiendo... ¡Allá voy!

(Mutis por el fondo).

ESCENA QUINTA

DON LOPE, DOÑA SOL Y DOÑA JUANA

Doña Juana, al ver entrar á doña Sol, le cede el paso y se retira á discreta distancia.

Don Lope se dirige á doña Sol, la toma de la mano y la conduce hasta el sitial que hay junto á la mesa.

DON LOPE

(Galante.)

¿Cómo ha podido el sol
no salir en diez días
y dejar en umbrías
noches, sin su arrebol,
la altiva frente del audaz guerrero
que ante el sol, que sois vos, rinde su acero?

DOÑA SOL

(Con enojo.)

¿Cómo pudo el villano
latir de corazón de bandolero,
henchir el pecho ufano
de un noble caballero,
y la traidora mano
hecha á esgrimir cuchillo de pechero,
tremolar el acero toledano
que pende del tahalí de un caballero!
¡Cómo pudo la heraldica bandera
de un blasón de alta fama
alzar su garra, aleve y traicionera,
y hurtar, faltando al Rey, una galera,
y torcer el destino de una dama!

DON LOPE

Pudo, como la nube sonrosada
se ennegrece en la noche del invierno,
y en rayos y centellas desatada,
da suelta á los furores del averno...
Pudo, como la mar embravecida
con el empuje rudo de un gigante

trastorna la partida
y se traga el bajel del navegante...
Y ni á la nube ni á la mar, señora,
se la puede infamar como traidora.
La nube fué celaje
donde el sol, al morir, con mano yerta
bordó el postrer encaje;
el mar es el camino
que da á la gloria cierta,
tallado en la esmeralda del destino...
Cuanto más ricos los celajes fueron
del sol en el ocaso,
más recios vendavales removieron
las ondas de la mar y detuvieron
más navíos perdidos á su paso.
Nube y mar que á los ojos se mostraran
más dulces si tus ojos los miraran
y que á no verlos vos, borran estrellas,
hunden barcos, desatan huracanes,
y alzan olas cual brazos de jayanes,
y se rasgan en rayos y centellas.
(Transición.)
No me pidáis justicia al modo humano,
al uso leguleyo y cortesano,
porque diréis palabras que no entiendo
y un lenguaje hablaréis que no comprendo
aunque habléis en sonoro castellano.

DOÑA SOL

(Pausa.)
Mas, ¿y mi libertad?... ¿Y mi destino?
¿En nombre de qué ley
desacatáis las órdenes del Rey,
torciendo mi afición y mi camino?

DON LOPE

No le tuerzo, le afirmo, y le defiende
mi brazo de titán,
que si á los aires mi tizona tiende,
es capaz de vencer al huracán.
Lo que me motejáis, fueron del viaje
azares, porque es largo y peligroso.
Si yo en la venta vos privé de un paje
que os conduzca al altar con vuestro esposo...
os doy un paladín. Por castellana
os tomé á mi cuidado
y sois del galeón la soberana;
lo que el Rey os cedió, yo os he guardado.
El tesoro real de vuestra dote
cerrado está en mis arcas, defendido
por el raudo remar del galeote
y por el recio ardor de mi apellido.
Y si os defiendo amor, honor y dote,
¿qué más queréis que hiciera?
¡Dejad al infelice galeote,
que arrebate en el mar esta galera
que arrulla á su vaivén como en la cuna,
la cuarta vez que engendra su fortuna!

DOÑA SOL

¿Nada osáis contra mí?

DON LOPE

Nada, señora.
No se ensañó jamás mi garra fiera
en carnes de mujer. Alma guerrera

se cobija en mi casco y mi armadura;
mi ardor aventurero,
celoso de la gloria del guerrero,
no teje un madrigal á tu hermosura
ni siente la ambición de tu dinero.
Cuando saltéis á tierra
y tranquila viváis, pedid al cielo
que al caballero andante de la guerra,
que homenaje os rindió, le otorgue el suelo
firme mano en la rienda y el cuchillo,
tino en el bombardeo,
una rica ciudad para el saqueo,
y muros de metal á su castillo.

DOÑA SOL

¿Sois de otro mundo que soy yo?

DON LOPE

Lo soy...
Vos tenéis una ley y yo otra ley;
vos veneráis al Rey, yo sirvo al Rey;
vos váis hacia el amor, y yo no voy.

DOÑA SOL

¡Nunca oí hablar así!...

DON LOPE

¡Qué habréis oído
en vuestra tierna juventud, perdida
en una corte necia y pervertida
que de puro poder se ha corrompido!

Castilla fué un león; aúrea melena
le diera tanta empresa coronada
de gloria, y su mirada
llena de ardor y fé, se alzó serena.
Garras de fuerte acero
clavó en la tierra y en el mar, y el mundo
se entregó á su talante prisionero...
Mas, se trocó el león en vagabundo,
pícaro alcabalero,
y corrió de la selva á las montañas
para arrancar el oro á las entrañas
de la tierra y al fondo de los mares,
y ponerlo en las manos
de los almibarados cortesanos,
que fabrican la ley
porque gobiernan cuando duerme el Rey.
De este fiero león enflaquecido
sólo queda el espanto del rugido
y el embate sangriento de la garra
que el haz del mundo sin piedad desgarra.
Yo nací de la zarpa prepotente;
vos nacísteis del pecho ó la cabeza;
yo soy de hierro hiriente;
vos sois de oro, pues tenéis riqueza;
yo soy obscuro, vos resplandeciente;
vos tenéis vanidad, yo fortaleza;
no me habréis de entender aunque hable en llano,
el más limpio y sonoro castellano.

(Se oye dentro un gran ruído y tropel de gentes que corren. Voces y gritos. La rebelión ha estallado á bordo.)

VARIAS VOCES DENTRO

¡Muerte!...

(Otras voces.) ¡Por Rada!...

(Unas.) ¡La galera es nuestra!
¡Muerte para don Lope!
(Otras.) ¡Que arda el puente!

BERNAL

(Entrando precipitadamente con la espada desnuda y una pistola en la mano.)

¡Don Lope!...

DON LOPE

¡Al fin!... La rebelión siniestra
desencadena el odio de mi gente.

DOÑA SOL

(Temerosa.)

¡Don Lope!...

(Don Lope se dirige á la mesa donde están sus armas y coge la espada.)

DON LOPE

(A Sol.)

¡Perdonad!... Es mi destino.
Soy una garra del león. Mi vida
siempre fué así: á mis plantas hay tendida
una alfombra de sangre en el camino.

(Hace una reverencia á doña Sol y vase seguido de Bernal. Al salir ellos, se oyen algunos disparos dentro.)

ESCENA SEXTA

DOÑA SOL Y DOÑA JUANA

Doña Sol, al ver alejarse á don Lope queda un momento indecisa y, después, por un movimiento inconsciente, da algunos pasos en la misma dirección como para seguirle.

DOÑA SOL

¡Ah, yo voy!...

DOÑA JUANA

(Deteniéndola)

¿Dónde vais, noble señora?

DOÑA SOL

(Deteniéndose.)

¡No sé!... ¡No sé!...

DOÑA JUANA

Trabóse la batalla...

DOÑA SOL

¡Oh, fiera rebelión, cuán á deshora
tu grito ronco y sanguinario estalla!

DOÑA JUANA

Venid, por Dios, que arrecia la pelea
y puede atropellarnos esa gente!

DOÑA SOL

Y él está solo..., solo y frente á frente
de esa turba brutal que le rodea.

DOÑA JUANA

¡Van á llegar!... ¡Invadirán el puente!

DOÑA SOL

Deja que lleguen, Juana, que hace rato
se me entró el alma adentro
un deseo insensato...
¡Sí!... Dejarlos llegar, ya que el recato
me vedaba salirles al encuentro.
¡Oh, qué desdicha ser mujer, Dios mío!
Mientras él lucha con aliento y brío
yo estoy aquí, sin combatir, vencida,
presa en las mallas de mi honor y estado,
y espero en la inacción el resultado
de una batalla en que me va la vida!
¡Mujer... debilidad... funesto azote!
¡Quién pudiera estas galas femeniles
trocar por los harapos varoniles
del más vil é ignorado galeote!

DOÑA JUANA

¡Corramos!...

DOÑA SOL

¡Nó; quiero saber su suerte!

(Se oyen algunos disparos y el tumulto de la lucha que parece aproximarse.)

¿No oyes?... A cada bárbaro estampido,
cesa en mi corazón todo latido
y me invade la angustia de la muerte!

DOÑA JUANA

¿Y por qué ese temor? Lo peligroso,
señora, en este trance
es dar lugar á que la chusma llegue
ó una bala perdida nos alcance...
Porque luego que todo se sosiegue,
sea cual fuere el bando victorioso,
nada habrá que temer. Ni perderemos
más de lo ya perdido...

DOÑA SOL

Si don Lope sucumbe...

DOÑA JUANA

¡Tornaremos
á ser libres!...

DOÑA SOL

!Oh, calla!..

DOÑA JUANA

Ese bandido,
bien merece una horca...

DOÑA SOL

(Severa.)

¡Sella el labio!

¡No vuelvas á mentarlo, vieja loca!
Y antes de que repitas tal agravio
echa siete candados á tu boca

(Desde este momento el tumulto de la lucha se irá alejando y cesando poco á poco hasta apagarse por completo, según lo vaya indicando el diálogo.)

DOÑA JUANA

¡A sús!... ¡Dejaisme sin aliento!...

DOÑA SOL

(Como poniendo su atención en lo que pasa fuera.)

¡Escucha!...

DOÑA JUANA

Parece que la lucha
se aleja de nosotras...

DOÑA SOL

¡Cesó el fuego!...

DOÑA JUANA

Y los gritos también...

DOÑA SOL

(Siempre inquieta.)

¡Qué habrá ocurrido!

DOÑA JUANA

Se oye un murmullo sordo y contenido,
mas no aquellos feroces
alaridos de enantes...

DOÑA SOL

(Escuchando con afán y gran emoción.)

¡Virgen santa!

(Con gozo.)

¡Esa es su voz!... Su voz que se levanta
sobre el agrio tumulto de las voces!...

DOÑA JUANA

(Mirándola de hito en hito y haciéndose cruces.)

¡Virgen de la Almudena!...

(Con intención.)

¿No es la voz de don Lope la que suena
allá lejos?...

DOÑA SOL

¡Triunfante!...

DOÑA JUANA

¡Quién pensara
que un hombre de su facha y catadura
así os interesara!...

DOÑA SOL

¡Oh dulce y venturosa desventura!

DOÑA JUANA

¡Sin duda que anda el mundo trastornado!...

DOÑA SOL

¡Sí!...

DOÑA JUANA

¡Vivir para ver!... Pero, ¡es posible!

DOÑA SOL

Sí, lo es, Juana: tan cierto como horrible...

DOÑA JUANA

Pero, vos, doña Sol... ¿os hais prendado
de un hombre semejante?...

DOÑA SOL

Sí, ¿qué quieres?
Cuando el Amor sus dardos nos arroja,
no repara en la sangre azul ó roja
ni encuentra valladar entre los seres...

DOÑA JUANA

¡Que tal digáis!... ¡Asús, qué inconveniencia!
Vos no sabéis que fuera un gran pecado,
si os salierais del Rey y su obediencia
¡Dios os castigaría!... Y, de contado,
el mesmo Rey su enojo os demostrara
y, aun siendo vos quien sois, no os perdonara.

DOÑA SOL

¡Qué castigo mayor á mi torpeza,
que la garza real de mi pureza
venga á abatir el orgulloso vuelo
en la hoguera infernal de unos amores
que me deshonran y me harán, traidores,
negar mi estirpe y ofender al cielo!

¡Ay, Juana, qué dolor, qué triste suerte!
Sí, preferible es que me den la muerte,
antes que ver mi corazón maltrecho...
Firme era mi virtud como la roca,
mas fué volcán el fuego de su boca
que quebrantó el granito de mi pecho...
¡Y soy yo, doña Sol!... ¿Qué bebedizo
me dieron á probar, que con su hechizo
el curso de mi vida se ha cambiado?
¡Si, yo soy, sí; yo, el águila orgullosa
que su vuelo ensayaba victoriosa
viendo al destino ante sus pies postrado;
yo, gala de las fiestas cortesanas,
noble florón de estirpes castellanas
que á la par se elevaron de los reyes...
flor delicada de la corte, muero
en la garra feroz de un bandolero
que arranca vidas y escarnece leyes!
¡Todo en torno de mí se desconcierta!
¡Cuánta alegría y esperanza muerta
espectros son que surgen del pasado
El austero solar de mis mayores,
su ardida fe, sus místicos amores...
¡cuánto de mí, gran Dios, se han alejado!
¿Qué queda ya de tan lejanos días,
de sus puras y santas alegrías
gozadas al amparo de los míos?...
¡De ellos me apartan leguas á millares,
y las aguas salobres de los mares
y el agua rumorosa de los ríos!
Y me aparta también, ¡ay! mi flaqueza...
Esta pasión que hiere mi altiveza
y el limpio espejo de mi honor mancilla;

este embrujado hechizo y loco anhelo,
contra el cual lucho en vano y me rebelo
porque mi fiera independencia humilla.
Mas puedo, triste, resistir apenas,
porque hincha el fuego del amor mis venas
y alza en mi pecho sus instintos bravos...
Y siento que su influjo me arrebata...,
y me arroja á las plantas del pirata
como el más torpe y vil de sus esclavos!

(Al terminar este parlamento, doña Sol, que dominada por la emoción y vacilante habrá venido á buscar apoyo en el sillón que hay junto á la mesa, se deja caer en él desfallecida y, como presa de una gran desesperación, oculta la cara entre las manos sollozando.)

DOÑA JUANA

(Tratando de consolarla.)

¡No lloréis doña Sol, que los amores
suelen trocar los siervos en señores.
Don Lope es noble... y si del Rey se ampara...
y la suerte le pone buena cara,
¡no sería el peor de los partidos!

ESCENA SÉPTIMA

DICHOS: DON LOPE, BERNAL Y LUEGO PEDRO SECO, OFICIALES, SOLDADOS, MARINEROS Y GALEOTES

Don Lope y Bernal vuelven por donde salieron, seguidos de algunos soldados que desfilan por el fondo.

DON LOPE

(Saliendo, á Bernal que viene tras él.)

En la infame asechanza
no fué el deber quien los juntó, juntólos
la vil traición... Pues bien, si esa es la usanza,
¡yo colgaré un racimo en cada tope!

BERNAL

No os atuféis, don Lope...
¡por Cristo! reparad, que estamos solos
y que aún no se cumplió nuestra esperanza.

DON LOPE

(Interrumpiéndole.)

Aquél que sólo me creyó, está ciego,
que va el diablo conmigo de lacayo
y arde en las venas de mi sangre el fuego
y en el tahalí de mi tizona el rayo.
Navío que cobija mi bandera,
cumple las leyes de la sangre mía:
quien tramó la traición por traidor muera,
que no sufre traiciones mi hidalguía.

(Vuelve al medio mutis.)

¡Cómitre: castigar á esos villanos
ni un sólo punto por piedad retardes,
ó habré de atarles por mis propias manos
las cien mordazas á los cien cobardes!

(Avanzado pausadamente hacia doña Sol y cambiando de entonación. Bernal se queda un momento contemplando á don Lope como dudando si replicarle ó no. Luego se encoge de hombros, da media vuelta y se va pausadamente por donde vino.)

DON LOPE

(A doña Sol.)

Perdonad si parte he sido
en vuestro susto y cuidado,
pero ya pasó el ñublado
y albricias os puedo dar,
que al fin quedó sometido
ese levantisco bando...,

(Reparando en el llanto de doña Sol.)

mas... ¡por Dios!... ¡si está llorando!...

(Volviéndose hacia doña Juana y apartándose algunos pasos con ella.)

¿Qué pudo desagradar,
doña Juana, á tu señora?
¡Di!, ¿qué tiene? ¿por qué llora?
¡Quién osado la ofendió!
Dilo ya, sea quien fuere,
que antes que llegue á mi oído
su nombre, por atrevido
morirá quien la agravió!

DOÑA JUANA

(Insinuante.)

Ni agravio ni ofensa alguna
dió motivo á su quebranto...

DON LOPE

¿Pero ese llanto?...

DOÑA JUANA

(Exagerando la discreción.)

Ese llanto...

DON LOPE

Alguna causa tendrá...

DOÑA JUANA

Sin duda que causa tiene...
Pues sin causa nadie llora,
y el llanto de mi señora,
¡claro es! por algo será...,
pero...

DON LOPE

¿Pero?... ¿Es que lamenta
verse en el mar, triste y sola
y á merced de cada ola
que viene el barco á mecer?

(Doña Juana hace signos negativos con la cabeza.)

¿O acaso es porque se mira
de los suyos alejada
y presiente acongojada
que no los volverá á ver?

(Doña Juana hace signos negativos á cada nueva pregunta de don Lope.)

¿Fué por miedo á esa imprudente
chusma que monta el navío?
¿No es por eso?...

DOÑA JUANA

(Con malicia.)

¡Frío!... ¡Frío!...

DON LOPE

¿No acerté?...

DOÑA JUANA

¡No lo acertáis!

DON LOPE

Entonces, si no es su llanto
de temor ni abatimiento,
lo causará un sentimiento,
una pasión...

DOÑA JUANA

¡Que os quemáis!

DON LOPE

¡Ah, sí, por desdicha mía,
llora, al verse prisionera,
porque un esposo la espera
que...

DOÑA JUANA

(Como burlándose de la torpeza de don Lope.)
¡Jesús!...

DON LOPE

¡No digáis más!

DOÑA JUANA

¡Frío!... ¡Frío!...

DON LOPE

(Celoso.)

No lo niegues...
¡Sí, sí, por ese hombre llora!

DOÑA JUANA

¡Nunca más frío que agora!

DON LOPE

Pues, por mí...

DOÑA JUANA

(Maliciosa.)

¿Por vos?... ¡Quizás!

DON LOPE

¡Por mí!... ¿Y en qué la he ofendido
yo que por ella daría
la vida y arriesgaría
el alma y su salvación?
Que para probar mis ansias
y demostrarle mi celo,
por broche de su mantelo
prendiera mi corazón?
Que si al mirarme en sus ojos
con los míos la enojara,
mis propios ojos cegara
por no llegarla á ofender?
¡Si cada lágrima suya
al rescate se pusiera,
ríos de mi sangre diera
por no mirarla correr!

DOÑA JUANA

(Tomándole de una mano y llevándole aparte.)

¿Os dais por vencido?

DON LOPE

Hablad...

DOÑA JUANA

Pues si llora la cuitada
es... porque está enamorada...

DON LOPE

¡Enamorada!...

DOÑA JUANA

Por Dios!
¿Os inmutáis?...

DON LOPE

¡No!.. ¿Decíais...
que..?

DOÑA JUANA

Sí, sí; entendedlo bien:
enamorada...
(Recalcando la palabra.)

DON LOPE

(Ansioso.)

¿De quién?...

DOÑA JUANA

De un don Lope de Quirós...

DON LOPE

¡Te burlas!...

DOÑA JUANA

¡Dios me castigue
si no es verdad!

DON LOPE

¡Si es verdad...
bien vale tal novedad,
de los Incas el tesoro!
Si no mientes, doña Juana,
¡juro por mi salvación,
que te he de dar el galeón
abarrotado de oro!

(Volviéndose hacia doña Sol y contemplándola arrobado.)

Por fin, en las borrascas de mi vida
luce una vez el sol... Una mañana
de rosicler y púrpura teñida,
bruñe la nieve en mi cabeza cana.
¡Ya no es dolor mi juventud perdida!
¡Ya no es mi empresa de aventura vana!
¡Mi corazón, su sangre de leyenda
lleva al altar de amor como una ofrenda!

(A doña Sol.)

¡Perdonad, doña Sol... Sol de mi aurora...
perdonadme si agora
vengo ante vos feliz y al par corrido

como el vil ladronzuelo, sorprendido
al hurtarle á una imagen su amuleto...
y, con la frente de rubor teñida,
confieso que indiscreto,
de vuestra vida sorprendí el secreto
que es para mí el secreto de la vida!
Perdonad, doña Sol; no hay en los sones
de mi rudo cantar de aventurero
el pulido rimar de las canciones
del bardo trovador y cancionero,
que va á plañir al pie de los balcones
del castillo roquero,
donde su amada, sin dormir, le espía,
mirando desde la alta celosía...
Yo nunca tuve amor, fruto divino
seco en el eriazo de mi historia,
jamás llegué á toparle en mi camino
para hurtarle el laurel de una victoria...
Fué la guerra la luz de mi destino
y el solo anhelo de mi fe, la gloria;
y así, si canto del amor las pompas,
habló el recio lenguaje de las trompas!
Perdonad, doña Sol; mis toscas manos
no estaban hechas á cuidar rosales,
hechas estaban á azotar villanos.
correr bridones y esgrimir puñales...

(Pausa.)

Mas, dadme un hora; en pechos castellanos
brota en un hora un haz de madrigales:
¡Si eres tú sol y vives en el cielo,
yo bordaré de estrellas tu mantelo!

(Óyense dentro el clamoreo y los gritos de los condenados que sufren el tormento.)

VOCES DENTRO

¡Perdón!... ¡Por amor de Dios!

OTROS

¡Gracia!... ¡Compasión!... ¡Piedad!

UNOS

¡Verdugos, por caridad!

OTROS

¡Venganza contra Quirós!

(Doña Sol que al terminar don Lope su parlamento se habrá levantado para contestarle, procurando ocultar sus sentimientos tras una rígida dignidad, al escuchar los gritos de los que sufren, se siente atraída hacia ellos y, conmovida, va cambiando de actitud hasta expresar una gran piedad.)

DOÑA SOL

(A don Lope, con acento de angustioso reproche.)

¡Y hablais de amor!... ¡Escuchad!
Esos dolientes gemidos
que llegan á mis oídos,
os acusan de crueldad...
Mal se concierta en verdad,
con el regalado acento
de tan dulce sentimiento,
el grito desesperado,
á la víctima arrancado
por las ansias del tormento!...

BERNAL

(Que vuelve.)

¡Vitor, don Lope!... Hoy, sin duda,
tenéis el santo propicio.

La Fortuna mudó el juicio
de esa gente testaruda
y, después de la lección
que les dió vuesa excelencia,
juraros quiere obediencia
toda la tripulación!
Que al medir por lo que hacéis
la empresa á que os arrojáis,
y, con lo mucho que osáis,
lo mucho que prometéis,
aquestos por avisados
y esotros por convencidos,
gracia os piden los vencidos...
y perdón los condenados...!

DON LOPE

Que vengan todos aquí
y se suspenda el castigo,
Bernal...

BERNAL

¿Todos?...

DON LOPE

¡Todos, digo!

BERNAL

¿También los galeotes?

DON LOPE

(Después de una pausa.)

¡Sí!...

(Vase Bernal y vuelve á poco seguido de toda la tripulación. Al fondo forman los soldados con sus oficiales. Los galeotes y los sublevados avanzan entre filas de marineros armados. Mientras vuelve Bernal, don Lope se pasea agitado de un lado á otro.)

DON LOPE

(Encarándose con ellos.)

¡Hola!... Oficiales valientes,
soldados y marineros,
galeotes y remeros
y cuantos estén presentes;
sabed: que por peregrino
acuerdo de Dios y el Rey,
por el fuero de la ley
y por la ley del destino,
doña Sol, aquí presente,
gobierna este galeón
y manda esta expedición;
y yo, su lugarteniente,
pues me lo manda y ordena,
cumpliendo su voluntad,
vengo en dar la libertad
á cuantos sufren condena.
Ni remos ni calabrotes,
serán de hoy más manejados
por miserables forzados...
¡Ya sois libres, galeotes!
Y, ahora, preciso es saber,
los que me quieran seguir.

(Voces de entusiasmo de los tripulantes.)

UNOS

¡Todos!...

OTROS

¡Sí!... ¡Sí!...

UNOS

¡Hasta morir!

OTROS

¡Hasta morir ó vencer!...

DON LOPE

A fé que yo no esperaba
menos de vuestro valor!...
Empeñado está el honor
de todos en esta brava
expedición, que ha de ser,
por lo arriesgada y gigante,
pasmo del mundo... ¡Adelante!
Disponéos á acometer
la más alta y noble empresa
que jamás se haya soñado:
¡la conquista de Eldorado,
que es, por Dios, soberbia presa!
Allí os esperan honores
y tierras que conquistar,
y oro bastante á comprar
imperios y emperadores.

VOCES

¡Viva!... ¡Viva el almirante
don Lope de Quirós!

(Más voces) ¡Viva!...

¡Sús!... ¡Sús!... ¡A Eldorado!

(Otras) ¡Arriba!

¡Sús!... ¡A Eldorado!... ¡Adelante!

DON LOPE

También nos espera la gloria... La gloria
que fué patrimonio, que fué ejecutoria
de nuestros mayores, del viejo solar
en donde naciera la raza guerrera
más brava y altiva, más noble y más fiera,
de cuantas dominan la tierra y el mar!...
Que un tiempo Castilla, plantel de infanzones,
luchaba en sus campos; los rojos guiones
volaban al viento con vuelo de azor,
y el Rey, justiciero, valiente y cristiano,
cruzaba la vida llevando en la mano
los dobles laureles de gloria y de amor.
Los bardos cantaban estrofas de guerra,
regada con sangre, brotaba la tierra,
laureles, espesos lo mismo que miés;
y los paladines, que fueron delicia
de damas hidalgas, dictaron justicia,
la lanza en el puño y armado el arnés.
¡Qué grande es Castilla! Dios puso una raya
ciñendo su suelo, y enhiesta en la playa
lanzó con los ojos sus retos al mar:
—Sujeta á mis plantas se postra la tierra,
Se embota en el ocio mi espada de guerra
y aún quiero laureles, y aún quiero luchar!—
Y un mundo de imperios repletos de oro,
la voz de Castilla contestan á coro
con ecos guerreros que lleva Aquilón...

Y armó sus galeras la noble Castilla,
corsarias de guerra, y en cada flotilla
se embarca una cría del viejo león.
Cachorros que tornan dominio del Rey
la tierra que pisan, é imponen la ley
pidiendo á la espada sus rayos de luz;
tizonas que alientan valor y justicia
y tornan al puño su ruda caricia
abriendo los brazos igual que una cruz...

(Se oyen las campanas de á bordo que tocan las oraciones.)

¡A mí los leones del rey castellano!...
Siguiendo mi recio blasón soberano,
el triunfo os promete la fé de Quirós!

(Resuenan dentro trompetas y clarines y cajas.)

Y agora, surquemos las olas inquietas,
y lancen al cielo las agrias trompetas
la fe de unos hombres que esperan en Dios!

(Don Lope se descubre y todos le imitan quedando en actitud de orar, mientras suena el ángelus en las campanas de á bordo y baten marcha los tambores y clarines.)

TELÓN LENTO

JORNADA TERCERA

PERSONAJES DE ESTA JORNADA

DOÑA SOL DE CASTILLA.
MAYA (India.)
DON LOPE DE QUIRÓS.
BERNAL DIAZ (Capitán.)
PEDRO SECO (Capitán.)
DON GONZÁLO DE SILVA (Alférez del Virrey.)
OTRO ALFEREZ DE LA TROPA DEL VIRREY.
OFICIAL 1.º
OFICIAL 2.º
OFICIAL 3.º
OFICIAL 4.º

SOLDADOS DE DON LOPE, SOLDADOS DEL VIRREY, CENTINELAS, INDIOS, GUERREROS, ABANDERADOS Y BANDA DE ATAMBORES Y TROMPETAS.

EL CAMPAMENTO DE DON LOPE DE QUIROS Y SUS SOLDADOS EN UNA DE LAS MONTAÑAS SOBRE EL CAMINO DE ELDORADO.—Don Lope con las gentes del galeón ha conquistado el territorio, con todas sus ciudades y riquezas. El desdeñado novio de doña Sol, ahijado del virey del Perú, vino con un ejército y los batió y les ha cercado, para poner preso á don Lope, y arrebatarle la dama y el botín de la conquista.

En la escena se ha de ver al fondo un parapeto con trinchera guarnecido y artillado y con centinelas. A la derecha y á la izquierda las tiendas de don Lope y de doña Sol. Y otra donde se aloja Pedro Seco que es, á la sazón, capitán de los soldados de don Lope.

Al comienzo del acto se celebra consejo de guerra; habrá en escena una mesa y sillas para doña Sol y don Lope y escaños para los oficiales.

Además de esto debe cuidarse de presentar cañones, mosquetes, picas y cuanto dé la sensación del lugar que requiere lo que se describe en el diálogo. Procuren que en el centro del escenario haya espacio bastante para que desfilen y formen las guardias al recibir al emisario del enemigo. Oculta en el foro habrá una subida por escotillón por donde sal-

drán los asaltantes al final del acto, simulando que sorprenden y conquistan el campamento.

A mediados del acto, cuando lo indica el diálogo, anochece.

ESCENA PRIMERA

BERNAL DÍAZ (DE CAPITÁN), EL CAPÍTÁN PEDRO SECO, OFICIALES 1.° Y 2.° VARIOS CENTINELAS QUE NO HABLAN

PEDRO SECO

(Con aire conciliador y como continuando una conversación.)

Escuchadme, Bernal Díaz...

BERNAL

(Como haciendo alarde de paciencia.)

Ya os escucho, Pedro Seco...

PEDRO SECO

Pero, escuchadme con calma,
que es fuerza que meditemos
lo que nos conviene hacer
antes de entrar en consejo.

OFICIAL 1.°

Y á fé que eso es lo prudente...

PEDRO SECO

(A Bernal.)

Vos, que sois hombre de seso,

debéis de considerar
el riesgo en que nos ponemos
haciendo frente al Virrey...

BERNAL

(Interrumpiéndole impaciente.)
¡Y vuelta sobre lo mesmo!...
¡No habléis de negociaciones,
vive Cristo!...

PEDRO SECO

¿Y fuera cuerdo
rechazarlas, frente á frente
de tan poderoso ejército
como trae consigo?

OFICIAL 2.º

¡No,
por Dios!...

PEDRO SECO

No queda otro medio
que entrar en negociaciones...

BERNAL

¡Lléveme el diablo, primero!
¿Rendirle parias nosotros
al Virrey?... ¿Darle el gobierno
de todos los territorios
y lugares descubiertos,
palmo á palmo sometidos?...

PEDRO SECO

¡Oid!...

BERNAL

(Continuando más enardecido cada vez.)

¿Entregarle el dinero
de los tesoros regados
con nuestra sangre?... ¿Y para eso
hemos venido á las Indias
y llevamos mes y medio
de marchas y contramarchas?...
¡Sangre de Dios!... ¿Para esto
peleamos día y noche
trepando de cerro en cerro,
saltando aquí un precipicio,
más allá un despeñadero,
cruzando ríos, torrentes,
pantanos y ventisqueros...,
y, por contera y remate
de tantas fatigas, viéndonos
cual lobos que el hambre acosa
y obligados á comernos,
no ya las cabalgaduras,
que eso es poco, ¡hasta los cueros
de los atalajes!... ¡Cristo!...

PEDRO SECO

¡Escuchad!...

BERNAL

¡Rayos y truenos!
¡Que no ha de ser, pese á todos
los virreyes!

PEDRO SECO

Pero...

BERNAL

¡Pero
que no ha de ser, capitán!

PEDRO SECO

¡Oidme!...

BERNAL

¡Que nó!.., ¡Antes pierdo
esta banda y la cabeza!
Decidme, ¡voto al infierno!
¿Para buscar Eldorado?
¿Y para qué tal empeño
si cuando está en nuestras garras,
cuando al cabo somos dueños
de él y del rico botín
de sus palacios y templos
lo hemos de ceder á un
Virrey cualquiera? ¿Para esto,
Capitán?... ¿Tantos trabajos
para venir á perderlo
todo á la fin y á la postre?

PEDRO SECO

Precisamente por eso;
para no perderlo todo
imagino que debemos
ceder una parte...

BERNAL

¡No!
¡Cien veces no!...

PEDRO SECO

Examinemos
la situación friamente
como cumple á dos expertos
caudillos...

BERNAL

Dejaos agora
de sermones. ¿Soy yo lego
por acaso, en la materia,
señor Capitán?

PEDRO SECO

No, pero
acaso en esta ocasión
erráis por sobra de celo...

BERNAL

¿Vos creeis?...

PEDRO SECO

¡Voy á probároslo!
¡Dejadme hablar!

BERNAL

Pues, ya os dejo.

PEDRO SECO

Hace cerca de dos meses
que sufrimos el asedio
de las tropas del Virrey,
quien trae consigo un ejército
muy numeroso, aguerrido
y bien pertrechado. El nuestro
es diez veces inferior
en número...

BERNAL

(Interrumpiéndole.)

Con denuedo
suple esa falta.

PEDRO SECO

¡Sí, á fé!
pero carece de medios...
La posición que ocupamos
en estos desfiladeros...

BERNAL

(Interrumpiéndole.)
¡Es inexpugnable!

PEDRO SECO

Puede
que lo fuera si tuviésemos
municiones?...

BERNAL

¡Qué!... ¿Nos faltan
municiones?...

PEDRO SECO

Al extremo
de que, si da el enemigo
sobre nosotros, tendremos
que luchar al arma blanca,
porque los arcabuceros
derrocharon mucha pólvora
en los últimos encuentros.

BERNAL

No importa...

OFICIAL 1.º

¡Voto al demonio!
¿De modo que, según eso,
no habrá pólvora?

OFICIAL 2.º

¿Ni balas?...

PEDRO SECO

Tan sólo un barril tenemos
y habrá que cargar con piedras
todas las bocas de fuego.

BERNAL

No importa.

PEDRO SECO

(Encarándose con Bernal.)

¡Por Cristo vivo!

¿Y como nos sostendremos,
en situación tan difícil,
si asaltan el campamento?

BERNAL

¿Cómo?... ¿Cómo?... ¡Peleando!...

PEDRO SECO

Pelear, sí, pelearemos
en proporción de uno á veinte

BERNAL

¡No importa!

PEDRO SECO

(Impaciente.)

¡Y sucumbiremos!

BERNAL

¡Pues no importa!...

PEDRO SECO

(Irritado ya.)

¡Ira de Dios!
¿que no importa? ¡Por lo terco
parecéis aragonés!

BERNAL

Pues ahí veréis, soy manchego.
Mas nada al cabo me importa
si me salgo con mi empeño.

PEDRO SECO

¿Y cuál empeño nos trujo
hasta aquí, sino el deseo
de mejorar de fortuna?
Y pues que ya lo tenemos
conseguido, pues logramos
á la vez honra y provecho,
debemos de ser prudentes
para no tentar al cielo.
Considerad que es locura
incomprensible exponernos
á perder lo conquistado
y la cabeza con ello
si nos declaran rebeldes.

BERNAL

(Despectivo.)
¡Bah!... ¡bah!... ¡bah!...

OFICIAL 1.º

¡Se pone serio
el asunto!...

OFICIAL 2.º

¡El caso es grave!

BERNAL

¡Rebeldes nosotros!...

PEDRO SECO

Eso
afirma el Virrey...

BERNAL

¡Pues miente
el Virrey! Es un pretexto
que le inspira su villana
ambición.

PEDRO SECO

Tened por cierto
que si él se empeña en probarlo...

BERNAL

¡No podrá!

PEDRO SECO

No confiemos
demasiado en la justicia...
porque el Rey está muy lejos,
y la causa de un Virrey
contra unos aventureros
no admite duda en la Corte.

BERNAL

Antes de fallar el pleito
llegarán hasta el monarca
los presentes y los pliegos
que don Lope le ha enviado
en el galeón más ligero
que cruza el mar. Y si el Rey
es justo y cede al derecho
le otorgará su perdón,
confirmándole el gobierno
de todo lo sometido.

PEDRO SECO

Tal vez si nos diera tiempo
el otro... mas no querrá...
Y á fe que fuera harto necio
si, en su impericia, nos diese
lugar para reponernos.

BERNAL

Pues qué ¿no pactó una tregua?

PEDRO SECO

La romperá.

BERNAL

¡Fuera bueno
que á tal extremo llegara!

PEDRO SECO

¿No véis que aquí lo de menos,
con ser mucho, es el botín;
que la cólera y los celos
de ese hombre y de su sobrino
los alimenta el despecho
y el odio contra Quirós?

OFICIAL 2.º

¡Quizá por la dama!...

OFICIAL 1.º

¡Cierto!

PEDRO SECO

¿Cómo queréis que señores
de tan preclaro abolengo
como don Juan de Mendoza,
Núñez de Silva y Pacheco,
conde de Villajimena,
señor de Valdecabreros
y Alvar, virrey del Perú,
y su sobrino don Diego
consientan que, con escarnio
de su nombre y de su fuero,
le birle la novia al mozo
un don nadie ó poco menos?
En tanto que no rescaten
á doña Sol...

BERNAL

¡Vano empeño!

PEDRO SECO

... Y don Lope no se rinda
no quedarán satisfechos.

BERNAL

¡Pardiez, pues si tal aguardan
se van á morir de viejos
sin lograrlo!

PEDRO SECO

Puede ser...

BERNAL

¡Y tanto!

PEDRO SECO

¡Allá lo veremos!

OFICIAL 1.º

Pues yo, con vuestro permiso
y salvando los respetos
debidos, creo, señores,
que sería lo más cuerdo
darles la dama... ¡qué diablo!

BERNAL

¡Tened la lengua!

PEDRO SECO

(Con misterio, viendo aparecer á Maya.)

¡Hablad quedo!

(Maya aparece por la izquierda, atraviesa el escenario y vase por la derecha hacia el fondo.)

BERNAL

¿Qué sucede?

PEDRO SECO

¡La hechicera!

OFICIAL 1.º

¡La india!... ¡Maya!...

BERNAL

(Encogiéndose de hombros.)

Ya la veo...

OFICIAL 1.°

Como ella es la confidente
de don Lope...

BERNAL

¿Y qué tenemos
con que sea ó que no sea?...

OFICIAL 2.°

Que no es prudente...

OFICIAL 1.°

Yo tengo
para mí que esa mujer
no nos traerá nada bueno.

BERNAL

Ese ya es otro cantar.
Al fin estamos de acuerdo
en algo.

OFICIAL 2.°

¿Mentáis mujeres?
¡Pues mienta el demonio enredos!

PEDRO SECO

Y sin embargo, señores,

á fuer de hidalgo, confieso
que esa mujer hasta agora
ha sido fiel como un perro
al general...

OFICIAL 1.º

Y ha guiado
con tal arte á nuestro ejército
que, acaso más que á las armas,
la victoria le debemos

OFICIAL 2.º

Y ha ganado á los caciques
más poderosos, abriéndonos
las puertas de las ciudades.

BERNAL

Eso es verdad.

PEDRO SECO

Sí, por cierto,
pues ganándose á los jefes
y juntando á los dispersos,
facilitó en gran manera
la conquista.

BERNAL

¡Por supuesto!
Mas... hay, no sé qué de extraño
en su conducta...

OFICIAL 1.º

Eso mesmo
creo yo...

OFICIAL 2.º

Quizá la guíe
mala intención, pues su juego
no me gusta...

BERNAL

Con sus artes
allegó diez mil guerreros
indios mayas, aguerridos,
bien armados y dispuestos
que nos prestaron su ayuda
poderosa en todo riesgo.
Pues yo pregunto: ¿y agora,
por qué no ocurre lo mesmo?
¿Qué hace, mano sobre mano,
sin remediar el aprieto
en que estamos?

PEDRO SECO

Sí, es extraña
tal conducta...

(Reparando en don Lope que llega por la izquierda.)

pero observo
que viene hacia acá don Lope
con doña Sol... Retirémosnos...

(Pedro Seco, Bernal y los dos oficiales se retiran hacia el fondo.)

ESCENA SEGUNDA

DICHOS, DOÑA SOL, DON LOPE, OFICIALES 3.º Y 4.º Y OTROS VARIOS OFICIALES Y SOLDADOS DE DON LOPE

Doña Sol y don Lope aparecen, conversando, por la izquierda y al par de ellos, oficiales y soldados llegan de todos los lados de la escena, formando animados grupos mientras ellos hablan.

DON LOPE

(Viniendo al primer término con doña Sol.)

Cuadran á vuestra gracia seductora
los marciales arreos de tal suerte
que pasmado me habéis, noble señora,
al veros ante mí, gallarda y fuerte
y aún más bella que Diana cazadora.
Mas permitid que, aun deslumbrado y ciego,
del riesgo en que ponéis tanta belleza
pretenda disuadiros con mi ruego,
pues ¿qué fuera sin vos Naturaleza
si el azar vuestra vida arrebatara
y el fuego de esos ojos le faltara?

DOÑA SOL

(Riendo complacida y en tono de cordial ironía.)

¡Cuánto, don Lope, el tiempo os ha mudado!...
¡No me llevéis á mal que así me ría,
yo que en la paz os conocí guerrero,
de continente altivo, rudo y fiero,

si ahora, en la guerra, os hallo tan letrado
en la amable y trivial cortesanía!

DON LOPE

(De buen humor y exaltándose á medid que habla.)

¡Reid!... ¡reid!... ¡que en vuestra risa creo
escuchar el alegre tintineo
de campanillas de oro,
forjadas con tan raros privilegios
que parecen vibrar en sus arpegios
todas las arpas del celeste coro!
Y en cuanto á la mudanza... bien se explica
son bromas del Amor... como él... extrañas...
Usa el bigardo tales artimañas
que, ya véis, á las fieras doméstica.
Y no os asombre que el milagro hiciérais
vos, cuya gracia envidian los querubes,
¡y por llamaros Sol surcar debiérais
el cielo azul sobre un pavés de nubes!

DOÑA SOL

(Con maliciosa coquetería.)

¡Oh!... ¡por favor! ¡No me pongáis tan alto
y dejadme en humana criatura,
si me queréis lograr... que es mucho salto
el que hay que dar para tan grande altura!

(Después de una pausa en que don Lope se queda como pasmado mirándola y ella contemplándole con amable socarronería.)

¿Qué decís?...

DON LOPE

(Amoroso y galante.)

¡Me declaro en retirada!

DOÑA SOL

¿Me otorgáis la victoria?

DON LOPE

¡Sí, completa!

DOÑA SOL

Os ofrezco el desquite...

DON LOPE

La estocada
fué de maestro y tarda la parada,
¡que hasta burla burlando sois discreta!
Mas, ya que me vencísteis ¡sed piadosa!...
No dejéis de este mísero soldado
cautiva á tal extremo vuestra suerte;
¡no desoigáis la súplica ardorosa
de un corazón por vos acongojado
que por primera vez teme á la muerte!

DOÑA SOL

Grato me es inspiraros tal cuidado,
porque es amor, don Lope, quien lo inspira,
más ni el amor de acento regalado
ni la sangrienta ira
me podrán apartar de vuestro lado.
Quiso Dios al juntar nuestro destino
que una mi vida con la vuestra fuese...
¡El nos mostró á los dos igual camino
(Con dulce ironía.)
y os habré de seguir mal que vos pese!...

DON LOPE

Pues su fallo acatemos... ¡y adelante!
¡que, apesar de la suerte, harto inconstante,
con la ayuda de Dios y esta tizona,
un reino os he de dar, bella amazona!
Mas, venid, presidamos el Consejo,
que ya esperan mis bravos capitanes.

(Le ofrece á doña Sol la mano galantemente y la conduce hasta la mesa junto á la que ella toma asiento. Los oficiales al verlos aproximarse se descubren, colocándose en semicírculo frente á la mesa. Los soldados, detrás de ellos.)

DON LOPE

(Antes de sentarse á presidir. A los oficiales.)

Cubríos, señores y tomad asiento...

(Después de una pausa.)

La situación se agrava hasta tal punto
que antes de decidirme á lo que intento,
consultar he querido
vuestra franca opinión en el asunto...
porque el peligro arrecia... y yo barrunto
un lance divertido...
Por la gloria de Dios y de Castilla
ganamos esta tierra de Eldorado,
¡de este imperio, de tantos codiciado,
cuya riqueza es rara maravilla!...
Para tan grande empresa
nadie nos prestó ayuda, ni nosotros
la pedimos á nadie, pero luego,
el virrey del Perú, sediento de oro,
cuando vió en nuestras manos el tesoro
se negó á declararlo buena presa.
Su odio hacia mí, su cólera y despecho,

causa común haciendo á su avaricia,
hallaron apariencias de justicia
y su venganza formas de derecho...
Y una vez conseguida tal vileza
mandó echar un pregón por Nueva España
poniendo á bajo precio mi cabeza...
juntó sus tropas y salió á campaña.
Juzgando fácil su arriesgado empeño,
dió, con necio tesón, en la torpeza
de querer expugnar la fortaleza
natural de estas peñas escarpadas...
Mas hubo de sufrir rudo escarmiento
y retirar sus huestes destrozadas
una vez y otra vez... y en consecuencia
pactó una tregua, viéndose forzado
á esperar la sentencia
del Rey, en este pleito desdichado...
¡Mas temo que no cumpla lo pactado!
y si esto ocurre ¡vive Dios! que es grave...
pues todo el mundo sabe
que es tal nuestra escasez de municiones,
que al cuarto de hora de romperse el fuego,
en nuestras posiciones
quedarán convertidos en juguetes
bombardas y cañones
y en escobas de caña los mosquetes...
Pero aún hay más... pues los diez mil guerreros
mayas de estos contornos que, hasta agora
fueron nuestros aliados,
no sé por qué se muestran disgustados
y en actitud hostil... Y en fin, señores,
nos hallamos en frente
de un enemigo práctico y valiente

que, sólo en ruído, trae más atambores
que arcabuces nosotros, y en soldados
más de tres mil peones y seiscientos
jinetes bien armados,
bravos y pertrechados
para larga campaña,
con veintidós cañones enviados
recientemente desde Nueva España...
¿Y nosotros, señores?... ¡Ni á doscientos
llegamos entre todos!... La ventaja
nuestra está en el terreno... y es probable
que esto sólo bastara, pues haría
á nuestra posición inexpugnable.,.
si pudiera jugar la artillería...
Mas falta el elemento
principal, que es la pólvora; argumento
ante el cual todo cálculo se estrella.
Y hay que pasar sin ella...
¡ó irla á buscar al propio campamento
enemigo!... Veamos:
dos caminos tenemos
á escoger. ¿Qué escogemos?
¿Rendirnos ó morir?... ¡Hablad!... ¿Qué hacemos?

(Sehace un largo y embarazoso silencio. Los oficiales se miran unos á otros sin atreverse á contestar.)

PEDRO SECO

(Decidiéndose á hablar.)

Yo opino, general..., si vuecelencia
me otorga su licencia,
que, ante tan graves consideraciones
como aquí se han expuesto,
se deben entablar negociaciones...

y buscar con cautela algún pretexto
que nos procure el modo
de ceder parte y no perderlo todo.

(Al escuchar la palabra de Pedro Seco se levantan grandes murmullos entre los oficiales.)

BERNAL

(Levantándose airado.)

¡Yo opino lo contrario, voto á...!

(Avergonzado al reparar que está en presencia de doña Sol, corta el voto y prosigue, queriendo demostrar gran mesura y corrección que provoca á risa.)

Digo...
que si después de echarla de valientes
y enseñarle los dientes
nos vamos al virrey con la embajada...
obraremos cual necios imprudentes...
pues verá confirmada
nuestra ruina y quebranto
y, en lugar de la parte concertada,
hallará más sencillo
pasarnos á cuchillo...
¡y quedarse con todo, como un santo!

(Don Lope, risueño, asiente con la cabeza y los oficiales y soldados aprueban, entre aplausos y risas, lo dicho por Bernal.)

OFICIAL 1.°

¡Tiene razón!...

OFICIAL 2.°

¡Sí, á fe!...

OFICIAL 3.°

¡La cosa es clara!

OFICIAL 4.º

¡Estamos, pues, perdidos sin remedio!

BERNAL

¡Perdidos ó ganados, quién repara!
¿Es que hay alguno aquí que retroceda?

PEDRO SECO

Pero, ¿no habrá algún medio?...
¿No quedará un recurso?...

DON LOPE

¡Uno nos queda!

VOCES ENTRE LOS OFICIALES

¡Hola!...
¡Bravo!...
¡Muy bien!
¡Muy bien!
¡Sepamos
lo que es ello!...
¡Sí!...
¡Sí!...

OFICIAL 1.º

¡Silencio!

OFICIAL 2.º

¡Oigamos!

DON LOPE

No quiero verter sangre inútilmente...
pero si el caso llega
podremos inundar toda la vega
con desviar el curso del torrente...

(Esta declaración de don Lope da lugar al entusiasmo de todos, que aplauden).

VARIAS VOCES

¡Gran idea!...
¡Soberbia!...
¡Vítor!..
¡Bravo!...

(Suena dentro un clarín y al oirle se restablece el silencio.)

DON LOPE

¡Hola¡... ¡Sonó el clarín!... Id, Bernal Díaz
y ved qué ocurre...

BERNAL

¡Al punto!

(Vase por el fondo para volver á poco).

DON LOPE

(A los oficiales.)

Caballeros,
oidas vuestras varias opiniones
demos por terminado este consejo.
Yo obraré en consecuencia y como cumple
á vuestro general. Estad dispuestos
que es fuerza resistir al enemigo
sin cederle ni un palmo de terreno.

VOCES DE LOS SOLDADOS

¡Viva don Lope!... ¡¡Viva!!...

DON LOPE

(A Bernal que vuelve.)

¿Qué sucede?

BERNAL

(Que vuelve.)

El enemigo envía un parlamento.

DON LOPE

(A Bernal.)

Pues hacedle llegar á mi presencia.
¡Al instante!

(Vase de nuevo Bernal por donde entró. Don Lope á los oficiales.)

¡Atención!... Recibiremos
con toda ceremonia la embajada.
Formad la tropa, desplegad al viento
las banderas y haced que los clarines
y atambores resuenen. ¡A su puesto
cada cual!

(A doña Sol.)

Permitid que os acompañe,
señora, á vuestra tienda.

DOÑA SOL

Vamos luego...

(Los oficiales se dispersan por todos lados. Forma la tropa en torno de la escena con las banderas desplegadas, mientras algunos soldados desembarazan el escenario.)

ESCENA TERCERA

DICHOS, BERNAL, MAYA, DON GONZALO Y UN ALFEREZ DEL VIRREY. LUEGO DOÑA SOL Y DON LOPE CON SUS OFICIALES Y SOLDADOS.

Aparecen por el fondo, conducidos por Bernal y Maya y escoltados por algunos soldados, don Gonzalo de Silva y el alferez del Virrey con los ojos vendados y trayendo el segundo una bandera blanca atada en la punta de una pica.

Los clarines y atambores baten marcha.

Al quedar unos y otros frente á frente, Bernal, obedeciendo á una señal de don Lope, arranca las vendas que cubrían los ojos de los emisarios del Virrey. Estos y don Lope se saludan ceremoniosamente.

Cesan de tocar los tambores y clarines.

DON LOPE

(Dirigiéndose á los emisarios.)

Bienvenidos seais á honrar mi campo,
mis ilustres señores; quiera el cielo
que con vuestra embajada
llegue la paz, de todos deseada,
y cesen sobresaltos y recelo...

DON GONZALO

De vos depende, general...

ON LOPE

Me holgara

que fuera así... Decidme, sin rodeos,
lo que quiere el Virrey.

DON GONZALO

(Altanero.)

Quiere y orden...

DON LOPE

(Con ironía.)

¡Pardiez!

DON GONZALO

(Enérgico.)

¡Sí, y os intima
que depongáis las armas
sin condición alguna y bajo pena
de declararos reos
de alta traición!... ¡Don Lope, yo os arresto
en nombre del Virrey!...

DON LOPE

(Con irónica calma.)

¿Y para esto
vinísteis hasta aquí?... ¡Linda embajada!

DON GONZALO

(Adelantándose con resolución hacia don Lope.)

General, entregadme vuestra espada!

DON LOPE

(Con asombro é indignación.)

¡Mi espada osáis decir!... ¿Que yo os la entregue?...

(Conteniéndose.)

Preciso es que la cólera le ciegue

(Con ironía.)

ó que sea el Virrey muy poco ducho

(Subrayando las palabras.)

en esto de las armas... pues tenerla
no es lo mismo ¡por Dios! que mantenerla
y esta tizona, alferez, ¡pesa mucho!...

(Desenvainando la espada con calma y mostrándola por la punta.)

Miradla ¡vive Dios! su limpio acero
tiene el temple del alma castellana,
¡que hasta del mismo sol el rayo fiero
quiebra al chocar con su hoja toledana!
Su aguda punta, triángulo sagrado,
señala, como el dedo del destino,
el ideal camino
por nuestra ardiente aspiración soñado...
La cruz que hay en su recia empuñadura
dice la fe, y el cáliz de su taza
¡copa insaciable abierta hacia la altura!
la condición ferviente, terca y dura
de la fecunda entraña de la raza.
Herencia de Rodrigos y Guzmanes,
joya sin par de ilustres capitanes,
este acero triunfal, mil veces santo
y mil veces temido,
premio fué por mi audacia merecido
que don Juan de Austria me ciñó en Lepanto.
Tan alta recompensa, considero
que otorga á mis acciones
tanta ó mayor autoridad y fuero
que á un Virrey su despacho y su estampilla...
pues doquiera que planto mis pendones
¡tierra que piso es tierra de Castilla!

Y así tened en cuenta,
si acaso á vuestro ingenio se le escapa,
que en lucha está conmigo quien me afrenta
¡sea Virrey, Emperador ó Papa!
Decidlo así al Virrey en nombre mío,
y añadid que esta espada venerable
precisa un corazón de aliento y brío
y como ella indomable;
que quien quiera á esta mano arrebatarla
¡por el filo y la punta ha de tomarla!...
Y siendo él, por lo visto, harto pequeño
para tan grande empeño,
porque su limpio acero no mancille
¡jamás la he de rendir, en tanto brille
firme en mi diestra su desnuda hoja!...
Y si un día mi mano, inerte y floja,
la dejara caer... ¡es tan pesada.
que yaciera por siempre abandonada
si no nace un titán que la recoja!

(Pausa.)

¿Tenéis más que decir?...

DON GONZALO

(Con decisión.)

Sí, se os reclama
una muy noble y desdichada dama
que, sorprendida por villana intriga,
retenéis prisionera
contra su voluntad, honor y fama!

DON LOPE

(Indignado.)

¡Miente el Virrey y miente quien tal diga!

(Conteniéndose y después de una pausa.)

Más he aquí que la dama está presente...
Interrogadla vos si lo consiente,
que su palabra mi lealtad abona.
Y si sale una frase de sus labios
que me pueda culpar, ¡una tan sólo,
que demuestre desdén, odio ó tibieza,
juro romper yo mismo esta tizona
y entregarle al verdugo mi cabeza!

(A sus oficiales.)

Bueno es, señores, que nos retiremos...
No es justo que su plática estorbemos...

(Don Lope y los oficiales hacen ademán de retirarse.)

DOÑA SOL

(Deteniéndolos.)

¡No, no; escuchadme todos sin reparo!
Yo aquí solemnemente lo declaro:
libre me halló don Lope y libre sigo...
En la conducta que observó conmigo
jamás hallé que reprocharle nada...
Si tras él voy doquiera es como esposa,
que á su vida azarosa
¡sólo el amor me tiene encadenada!

DON LOPE

(A don Gonzálo, con aire de triunfo.)

¡Ya lo oísteis!...

DON GONZALO

¡Sí, á fé!... ¡Pero es dudoso
y habré de protestar!...

DON LOPE

(Interrumpiéndole con altanera autoridad.)

¡Basta!...

Dirigiéndose á Pedro Seco.

Al momento,
capitán, ved de dar alojamiento
á estos señores, pues, la noche cierra
y los senderos son tan intrincados
que pudieran quedarse extraviados
entre las asperezas de la sierra.
Id. Que reposen cuanto tengan gana;
y si les place, al toque de diana
los escoltáis de nuevo al campamento.

PEDRO SECO

Así lo haré.

(Saluda á don Lope y vase por la derecha seguido de don Gonzalo y el oficial del virrey.)

DON LOPE

(A los suyos.)

¡Soldados!
¡Cada cual á su puesto!

(Todos los soldados y oficiales desfilan y vanse.)
(A doña Sol.)

Os doy gracias, señora,
por vuestro noble proceder conmigo...

DOÑA SOL

¡Yo las doy al Señor, que me hizo amarte!...

DON LOPE

¡Callad, por Dios, sirena encantadora!...

Pero venid y reposad agora
mientras que yo vigilo al enemigo...

(La conduce hasta su tienda y vuelve luego dirigiéndose hacia el fondo.)

MAYA

(Saliéndole al encuentro y deteniéndole.)

¡Escucha, hijo del Sol!... ¡Tengo que hablarte!

ESCENA CUARTA

DON LOPE Y MAYA

DON LOPE

(Deteniéndose.)

¿Qué tienes que decirme?

MAYA

Deseaba avisarte...

DON LOPE

¿De qué?

MAYA

De un gran peligro.

DON LOPE

¿Cuál? ¿A quién amenaza?

MAYA

¡A ti... y á mí... y á toda tu raza y á mi raza!

DON LOPE

(De buen humor.)

¡Por Dios, que es grave cosa!...

MAYA

He venido á buscarte
porque el Supremo Espíritu me lo ordena. El destino
se adelanta á tu encuentro por tu mismo camino.
Hoy se fija tu suerte. La clave del arcano
que rodea tu vida está en tu propia mano.
No lo dudes, don Lope y sígueme. ¡Abandona
á esa mujer! Yo, en cambio, te ofrezco una corona.

DON LOPE

¡Qué dices!...

MAYA

Lo que dicen los astros de tu vida.

DON LOPE

¿A qué mujer aludes?

MAYA

A la que tú prefieres...

DON LOPE

Luego ¿hay otra?...

MAYA

Sí, hay otra de tí desconocida.
Tu estrella está indecisa entre esas dos mujeres.
A la una el Mal Espíritu te tiene encadenado,
con cadenas falaces que parecen de flores.
A su lado te aguardan horribles torcedores...
Si no te apartas de ella serás aniquilado.
La otra es la casta esposa para tí destinada;
la dueña vigilante del oculto tesoro;
la maga en cuyas manos brillan las llaves de oro
que han de abrirte las puertas de una dicha ignorada.

DON LOPE

(Ccmo concibiendo cierta sospecha.)
Y esa mujer extraña, ¿dónde está?...

MAYA

Su existencia
de nadie es sospechada ni su nombre sabido.
Solo Maya podría guiarte á su presencia.
Por eso aquí, don Lope, á buscarte ha venido.

DON LOPE

Y ¿para qué? ¿Qué diablos pretendes?

MAYA

Conducirte
lejos de los peligros que te cercan. Guiarte
hasta el lugar seguro donde has de apercibirte
á saber los misterios en que debo iniciarte.

DON LOPE

(Con curios dad.)

Y bien, india, sepamos: ¿Cuál interés te mueve?
Mi vida y mis amores, ¿qué te importan? ¿Qué planes
extraños son los tuyos?... Tu interés me conmueve...
Mas ¿no hallaste en mi campo más lindos capitanes
que yo? ¿Por qué pretendes apartar á un soldado
de su patria bandera que es su honor y su fama?
Advierte que ya estaba mi camino trazado.
y soy de los que tienen sólo un Dios y una dama.

MAYA

(Con altivez y como ofendida en su dignidad.)

¡Leo en tus pensamientos!... Tu orgullo te extravía...
No, la india Maya es casta como la virgen Luna,
mas los Hijos del Fuego ligaron su fortuna
con la tuya; por eso te precede y te guía.
Por eso de tu suerte vive esclava. Y prudente
observa al Mal Espíritu que con mirada torva
sigue todos tus pasos. Y las iras estorba
de los dardos coléricos que amenazan tu frente.
¡Por la deidad sombría que mora en tus altares,
sacude ya, guerrero, tu funesto desmayo
y sígueme!... ¡Apartémosnos de estos tristes lugares
sobre los que se ciernen la tempestad y el rayo!
El instante es propicio. Si la sombra aprovechas
podrás salir del campo sin despertar sospechas.

DON LOPE

(Indignado por tal proposición.)

¡Otra vez, vive Cristo, con tu necia manía!
¡Por Dios, que ya me cansas con tu charla imprudente

y, si vuelves á hablarme de tal superchería,
mandaré que te arrojen de cabeza al torrente!

(Hace ademán de retirarse de mal humor.)

MAYA

¡Por el Dios que tú adoras!...

DON LOPE

¡Aparta!

MAYA

¡No te vayas!..
Atiende mis consejos si no quieres perderte,
pues si resuena el grito de guerra de los mayas,
caerá sobre tu campo como un rayo la muerte.
¡Ay de tí y de los tuyos si tu audacia provoca
la cólera del cielo!...

DON LOPE

(Apartándola desdeñosamente.)

¡Aparta, bruja loca!

(Vase por el fondo.)

MAYA

(Con enojo, viéndole partir.)

¡Ah! ¿No quieres seguirme? ¡Vendrás mal de tu grado!
Ahora, corre al abismo donde vas á caer...
que cuando tu destino esté ya consumado
con tu ruina ¡ay! entonces ¡te tendré en mi poder!...

ESCENA QUINTA

MAYA Y PEDRO SECO.—Cuando ha desaparecido don Lope entra Pedro Seco por la derecha, como recatándose y se dirige hacia Maya.

PEDRO SECO

(A Maya, con acento confidencial.)

Larga fué la conferencia...

MAYA

(Reservada.)

Sí...

PEDRO SECO

¿Qué dice el general?

MAYA

Nada...

PEDRO SECO

¡Es bien poco!... Tu ciencia,
¡vive Dios! se porta mal.
¿De modo que no consiente
en cedernos á la dama?

(Pausa.)

Es igual... Por más valiente
que sea, caerá en la trama.
Porque al fin, lo quiera ó no,
oye bien lo que te digo:

ya don Gonzalo me habló
y podéis contar conmigo.
La empresa está bien dispuesta
y esta noche se dará
el golpe... si Dios nos presta
su ayuda... Mas ¡alto allá!
porque te quiero advertir
que en lo que habemos tratado
ninguno se ha de escurrir
más allá de lo pactado...
Pues si llegara á entrever
fundamento á mi temor,
¡por Dios, que he de haceros ver
que no soy ningún traidor!
Y por si acaso hay quien dude
de mi condición, entienda
que una cosa es que os ayude
y otra cosa es que me venda...
pues si tropieza mi mano
alguna mala intención,
por mi fe de castellano
que te parto el corazón!

(Vase por donde entró, con gesto amenazador y lanzando miradas recelosas á Maya.)

MAYA

(Aparte con acento desdeñoso, viéndole partir.)

¿Dudas?... ¿Estás receloso?...
¡Bah! ningún temor me das...
Maya sabe mucho más
que tú, extranjero ambicioso!

ESCENA SEXTA

MAYA Y DOÑA SOL. AL FINAL DON GONZALO, PEDRO SECO Y UN OFICIAL DEL VIRREY

DOÑA SOL

(Por la izquierda, dirigiéndose á Maya)
¿Qué rondabas por acá,
ladina bruja?

MAYA

Esperaba...

DOÑA SOL

¿Sí?...

MAYA

Sí...

DOÑA SOL

¿Y podría saberse
á quién?

MAYA

A la mujer blanca.

DOÑA SOL

¿A mí?

MAYA

A ti.

DOÑA SOL

¿Cómo sabías
de antemano, mi llegada?
¿Me espiabas?

MAYA

¡No te espío!

DOÑA SOL

(Con ironía.)
Entonces... ¡me adivinabas!...

MAYA

No...

DOÑA SOL

(Curiosa.)
¿No?...

MAYA

(Con intención.)
Cualquier habitante
de las selvas ó las pampas
te podrá decir que nunca
se halló al jaguar, que no hallara
rastreándole á la hembra...

DOÑA SOL

¡Por Dios! que con tus palabras
me pudieras ofender
si hasta tan alto llegaran...

Pero erraste en esta vez,
que no á don Lope celaba
que te celaba á tí misma
pues ví que con él hablabas...
Y aunque nada me interese
ni pueda importarme nada
lo que hubiese entre vosotros,
adivino, sin ser maga
ni hechicera como tú,
que ocultas miras bastardas.
Por eso vine á buscarte,
á que me digas qué tramas
has urdido en contra nuestra,
y ¡ay de tí! si en tus palabras
hallo la más leve sombra
de sospecha... ¡Ay si me engañas!
pues juro que diera fin
de tus enredos, la bala
de esta pistola... ¿Me entiendes?...
¡Dí!...

MAYA

Si contra mí nada pueden
los rayos de vuestras armas...

DOÑA SOL

¡Calla, india, y no me provoques
que soy mujer y tu audacia
bien pudiera despertar
mi curiosidad y...!

MAYA

Maya
no le teme al rayo... Prueba
y lo verás, mujer pálida...
¡Mi espíritu me defiende!
(Cambiando de tono.)
Pero oye... ¡Ya que me mandas
hablar, hablaré! No temas
que te engañe. Mi esperanza
eres tú, ¡rayo de luna!
¡estrella de la mañana!
Está en tus manos la muerte
ó la vida de una raza
que fué poderosa un día
y á cuya suerte ligadas
están la vida y la muerte
de aquel á quien tanto amas!

DOÑA SOL

¿Qué dices?...

MAYA

¡Que está en tu mano!

DOÑA SOL

¡Habla claro, por Dios, Maya!
Lo que me anuncia tu boca
¿son augurios ó amenazas?
¿Corre peligro don Lope?

MAYA

El, tú y los tuyos..,

DOÑA SOL

¡Habla, habla
pronto!... ¿Dónde está el peligro?

MAYA

¡Todo en torno os amenaza!
Los dioses y los demonios
que dominan en las aguas,
en los aires y en el fuego
odian á la mujer blanca...
¡Huye de aquí si no quieres
perecer, pues su venganza
será implacable!

DOÑA SOL

¡Tus dioses
no me intimidan!...

MAYA

¡Oh, calla!
¡No hables así... no desates
su cólera!

DOÑA SOL

¡Acaba!... ¡acaba
de una vez, que ya me canso
de oirte!... ¡Explícate!... ¡Habla!...
¡Pronto!... ¿Qué peligro es ese?

MAYA

Si tus ojos penetraran
las tinieblas, por tí misma

lo vieras... ¿Qué no se espanta
tu corazón? Oye bien,
oye: si antes de que salga
el sol no estás en el campo
de ese cacique á quien llaman
tus hermanos el virrey,
no verán la luz del alba
ni el general ni ninguno
de los suyos...

DOÑA SOL

¿No me engañas?

MAYA

Muchos miles de guerreros
con sus caciques, aguardan
una señal. Son valientes.
Desde el valle á la montaña
ocupan todos los pasos
cortando la retirada
de los tuyos... ¡No hay cuartel!
¡Estais perdidos!

DOÑA SOL

¡Oh!...

MAYA

(Como escuchando.)

¡Calla!...

¿No escuchas ese rumor
lejano?... Pues son las armas
de los blancos... tus hermanos...

Vienen á buscarte... Avanzan
entre las sombras... ¿No sientes
cuál se acercan sus pisadas?...
¡Escucha!... ¡Escucha!...

DOÑA SOL

(Adivinando la verdad.)

¡Ah, tú misma,
miserable, te delatas!
¡Pero por el cielo juro
que de tu traición villana
me he de cobrar con tu vida!

(Cogiéndola violentamente de un brazo y obligándola á caer de rodillas al mismo tiempo que empuña una de sus pistolas.)

¡De rodillas, vil esclava!

MAYA

(Sin demostrar gran temor.)

¡No, tú no me matarás!...

DOÑA SOL

¿Y por qué no?...

MAYA

(Subraya las palabras.)

Porque Maya
¡nadie más que Maya!... ¿sabes?...
puede salvarle...

DOÑA SOL

(Después de vacilar un momento.)

¡Levanta!
¡Pero, ay si mientes!

DON GONZALO

(Que habrá salido por la derecha, seguido de Pedro Seco y el oficia del Virrey, á tiempo de presenciar el final de la escena.)

No miente.
Yo os confirmo sus palabras.

ESCENA SÉPTIMA

DOÑA SOL, MAYA, DON GONZALO, PEDRO SECO Y UN OFICIAL DEL VIRREY. LUEGO BERNAL, AL PAÑO, POR EL FONDO

Al ver á don Gonzalo, Maya se aparta de doña Sol y queda en actitud espectante con los brazos cruzados. Pedro Seco y el oficiai se quedan también hacia el fondo, sin avanzar.

DOÑA SOL

¿Y quién sois vos?

(Con altanería, después de examinar fríamente á don Gonzalo.)

DON GONZALO

(Adelantando hacia ella y saludando cortesmente.)

Señora, don Gonzalo
Núñez de Silva y Gómez de Pacheco,
para serviros, capitán de lanzas
y alférez del virrey, pariente y deudo...

DOÑA SOL

(Como recordando.)

Entonces sois...

DON GONZALO

Si tal, deudo y pariente,
por cariño y por sangre, de don Diego
de Mendoza y de Silva, vuestro esposo...

DOÑA SOL

(Con altivez.)
¡Mi esposo no lo es!...

DON GONZALO

Debiera serlo...
Mas prestadme atención, noble señora:
traigo un mensaje para vos y el tiempo
es oro... Mi presencia en vuestro campo
como parlamentario fué el pretexto
que mi primo Mendoza y yo buscamos
por llegar hasta vos que era mi objeto.
Y esto dicho, me pongo en vuestras manos...
y si lo permitís daré comienzo
á mi difícil comisión.

DOÑA SOL

Sin duda...
Hablad, que ya os escucho, caballero.

DON GONZALO

Dejando aparte vanos comentarios
de ya pasados y sensibles hechos,
sólo quiero deciros que he venido,
como amigo y pariente de don Diego,
á salvaros, á costa de mi vida

si es preciso, de aqueste cautiverio...
y á deciros al par, hermosa dama,
que el amor que os profesa es tan sincero,
tan profundo, que es alma de su vida
y única aspiración de sus deseos.
Siendo aún niños vosotros, desposaros
vuestros ilustres padres decidieron
y no es cosa que tuerzan el destino
las audacias de un torpe aventurero.

DOÑA SOL

(Interrumpiéndole con altivez.)
¡Torpe no!...

DON GONZALO

Permitid que continúe...
Para mi amigo fuera al mismo tiempo
la solemne promesa de sus padres
sagrado compromiso y dulce sueño.
Por ser vos de tan alta y clara estirpe
y él por su condición y su abolengo,
no puede consentir ni como amante
leal ni como noble caballero
que quede vuestro honor en entredicho
ni el ultraje mortal sin escarmiento.
Esto vine á deciros, noble dama,
y á ofreceros mi vida y este acero
si es que os dignáis seguirme y concederme
el alto honor de ser vuestro escudero...

DOÑA SOL

¡Seguiros yo!.., ¡Y adónde he de seguiros!...
¡Flaca es vuestra memoria, caballero,

pues olvidáis tan pronto las palabras
que pronuncié aquí mismo y que salieron
más de mi corazón que de mis labios!...

DON GONZALO

Siempre, señora, olvido lo que debo
olvidar...

DOÑA SOL

Pues no tengo otra respuesta
que daros: recordadlas...

DON GONZALO

Las recuerdo
con disgusto y pesar porque me obligan
á daros un aviso y un consejo.

DOÑA SOL

(Con ironía.)
Veamos el consejo y el aviso...

DON GONZALO

Como comprenderéis vine dispuesto
á llevaros conmigo. Es caso de honra
y no he de reparar en ningún riesgo.
Así he de confirmaros lealmente
cuanto ya Maya os advirtió, añadiendo
que en la lucha don Lope y sus parciales
no podrán resistir á nuestro ejército,
al que agora secundan diez mil indios
destas comarcas... ¡todos los que fueron
sus aliados de ayer!... Reflexionadlo.

Don Lope está perdido sin remedio.
Cercado, acorralado por doquiera,
cuando entremos su campo á sangre y fuego
si no quiere sufrir muerte afrentosa
tendrá que sucumbir sobre el terreno.
¿Qué me decís?

DOÑA SOL

(Con altiva indignación.)

¡Que sois unos villanos
y me juzgásteis mal, porque ahora siento
con más fuerza que nunca hervir la sangre
ardiente de mi raza!

(Llamando.)

¡Hola!... ¡Hacéos
á un lado, miserables!...

DON GONZALO

¡Por mi vida!

(Hace una seña á Maya y á Pedro Seco que caen sobre doña Sol intentando amordazarla y llevarla consigo.)

¡Pronto!...

(A doña Sol.)

¡Vos me obligáis!

PEDRO SECO

(Tratando de amordazar á doña Sol, mientras Maya y el oficial la sujetan por la espalda.)

¡Quieta!...

MAYA

¡Silencio!...

DOÑA SOL

(Forcejeando por desasirse de ellos.)

¡Don Lope, á mí!...

BERNAL

(Que había estado al paño, lanzándose sobre ellos espada en mano y cerrando con Pedro Seco que le corta el paso.)

¡Traidores!...

(A Seco.)

¡No contabas

conmigo, y aquí estoy...

(Le da una estocada.)

PEDRO SECO

(Que hizo frente á Bernal, al sentirse herido.)

¡Rayos!... ¡Me has muerto!

(Cae.)

(Como Pedro Seco, acometido por Bernal, se ha ido retirando hacia la derecha, viene á caer muerto entre bastidores.)

ESCENA OCTAVA

DICHOS, DON LOPE, OFICIALES Y SOLDADOS DE AMBOS BANDOS

Sorprendidos por Bernal, don Gonzalo y el Alférez abandonan á doña Sol para ponerse á la defensiva. Maya huye por la izquierda.

DON LOPE

(Por el fondo.)

¡Cierra, cierra, Bernal!

DOÑA SOL

(Corriendo á apararse de don Lope.)

¡A mí, don Lope!

DON LOPE

(Amparándola.)

¿Quién osa á doña Sol?

BERNAL

(Mirando hacia el fondo.)

¡Rayos y truenos!
¡que se nos viene encima el enemigo!
¡Es la traición de Maya!

DON LOPE

(A doña Sol, con aire de duda.)

¿Es cierto?

DOÑA SOL

¡Cierto!

DON LOPE

(Reparando en don Gonzalo. Con desdén.)

Y este hombre ¿qué hace aquí?

BERNAL

(Subrayando el desdén de don Lope.)

Pues, ese hombre...

DON GONZALO

(Interrumpiendo á Bernal. Con dignidad.)

Don Gonzalo de Silva...

DON LOPE

(Comprendiéndolo todo.)

¡Ah, ya comprendo!
Sin duda pretendíais...

DOÑA SOL

(Interrumpiéndole.)

¡Separarme
de vos!...

DON LOPE

(Irónico.)

¿De mí?...

DOÑA SOL

¡Ya véis qué vano empeño!

DON LOPE

(Dueño de sí, encarándose con don Gonzalo.)
La embajada que os trajo hasta mi campo
os hacía inviolable, caballero;
y os habéis olvidado neciamente
de mi hospitalidad y así os denuesto
como traidor y como á tal os trato.
¡Rendíos, vive Dios!
(Avanzando hacia él.)

DON GONZALO

(Retrocediendo.)

¡Nunca!... ¡Primero
me tendréis que matar!
(Saca la espada.)

BERNAL

(Apercibiéndose para acometerle.)

¡Pues muere entonces!...

DON LOPE

(Deteniendo á Bernal.)

¡Tente, amigo!...

BERNAL

(Irritado contra don Gonzalo.)

¡Dejadme!...

DON LOPE

No, no quiero
abusar de mi fuerza...

(A don Gonzalo con altívez.)

¡Retiraos...
que yo os saldré á buscar en campo abierto!

DON GONZALO

¡No ha de faltarte la ocasión! ¡Espera!

(Saltando al parapeto.)

¡¡A mí los del virrey!!

(Vase por la derecha, seguido del Alférez que siempre habrá estado al par de él guardándole la espalda.)

BERNAL

(A don Lope.)

¡Mal habéis hecho
con dejarle partir!...

(Se oyen algunos tiros dentro, tumulto y los gritos de guerra de los indios.)

OFICIAL 1.°

(Por el fondo.)

¡El enemigo!...

VOCES DENTRO

¡Traición!... ¡Traición!..

BERNAL

¡Rodea el campamento
el enemigo!

DON LOPE

(Gritando.)

¡Alarma, capitanes!

VOCES DENTRO

¡Alarma!... ¡Alarma!...

OFICIAL 2.º

(Por la izquierda.)

¡General...!

DON LOPE

¿Qué es ello?

OFICIAL 2.º

¡Los indios!...

BERNAL

¡Vive Dios!...

OFICIAL 2.º

¡Han sorprendido
el reducto exterior del campamento!

Don Lope y Bernal suben á observar desde encima del parapeto.)

BERNAL

(Observando.)

Nos atacan de frente...

DON LOPE

¡Y por los flancos!

BERNAL

(Descendiendo.)

¡Pronto, porque amenazan envolvernos!

DON LOPE

(Descendiendo á su vez.)

¡Aquí todos los míos!...

(A su voz acude toda su gente y se congrega en torno de él.)

¡Capitanes
y soldados! ¡Valor!... Llegó el momento
de mostrar quienes somos. La victoria
es nuestra y lo será!... ¡Oidme atentos!
Las tropas del virrey vienen de frente...
su línea es muy extensa... Acometiendo
todos á una y á mi voz, es fácil
que podamos romperla y por su centro,
como un turbión, caer sobre su campo
que estará abandonado. Allí hallaremos
todo cuanto hace falta, en abundancia...
y nos haremos fuertes... mientras ellos
se cansan en subir... Todo consiste,
¡Vive Dios! en cambiar de campamento.

LOS SOLDADOS

¡Viva don Lope!... ¡Viva!

DON LOPE

(Don Lope cogiendo la bandera que le da un oficial.)

¡Mi bandera!

OFICIAL 1.°

¡El enemigo llega!

VOCES

¡Prerto!... ¡Presto!...

DON LOPE

(Mostrando en alto la bandera.)

¡Vedla: es la vieja enseña de Castilla!
¡de la madre Castilla!... ¡Compañeros!
¡quien quiera que la siga!

(Avanza resueltamente hacia el fondo enarbolando la bandera.)

VOCES DE LOS SOLDADOS

¡Cierra!... ¡Cierra!...

UNA VOZ DENTRO

¡Al asalto!... ¡Al asalto los piqueros!

DON LOPE

(Buscando en torno á Doña Sol.)

¡Doña Sol!...

DOÑA SOL

(Poniéndose á su lado.)

¡Aquí estoy; á vuestro lado!

DON LOPE

¡Sí, conmigo!

VOCES DENTRO

¡Al asalto!... ¡Fuego!... ¡fuego!...

(Suena dentro una descarga.)

DON LOPE

¡Adelante, soldados!

LOS SOLDADOS

¡Adelante!

BERNAL

¡Castilla por don Lope!

TODOS

¡Sus!... ¡A ellos!...

(Doña Sol, Bernal y todos los oficiales y soldados se lanzan, llenos de entusiasmo, detrás de don Lope en el momento en que aparecen los primeros enemigos sobre el parapeto.)

TELON

CUARTA JORNADA

PERSONAJES DE ESTA JORNADA

Doña Sol de Castilla.
Maya (India.)
Don Lope de Quirós.
Bernal Díaz (Capitán.)
Don Gonzalo de Silva (Alférez del Virrey.)
Soldados del virrey.

Un lugar abrupto y desierto sobre un monte aislado en medio de la pampa.

A la derecha se ven las ruínas de un viejo templo maya. A la izquierda, la escena estará cortada por un profundo precipicio en cuyo fondo se supone un gran lago. También á la izquierda, y en primer término, se verá una fuente que brota entre unas peñas.

Al fondo, la empinada garganta ó desfiladero que da acceso á la cumbre bordeando el precipicio y más allá, á lo lejos, la pampa interminable dorada por el sol poniente.

ESCENA PRIMERA

DON LOPE Y MAYA, AL FINAL, DOÑA SOL, BERNAL, DON GONZALO Y ALGUNOS SOLDADOS

(Al levantarse el telón aparecen don Lope y Maya subiendo trabajosamente por la empinada cuesta del fondo. Don Lope viene herido y maltrecho. Ha perdido el sombrero en la refriega y en su lugar una ancha venda le cubre la frente. Debilitado por la sangre que ha perdido, extenuado por la sed, rendido por la fatiga vacila al andar, pero rechaza obstinadamente el auxilic que Maya solicita le ofrece, apoyándose sólo en su propia espada que lleva envainada, en la mano, sirviéndole de báculo.)

MAYA

(Solicita á don Lope, viéndole vacilar.)

Déjame que te ayude...

DON LOPE

(Rechazándola.)

No he menester ayuda.

MAYA

Mira que estás rendido. La jornada fué ruda.
Apóyate en tu esclava, orgulloso guerrero.

DON LOPE

¿Mi esclava? ¿Y no has oído, ¡vive Dios! que no quiero
otro apoyo que el mío?...

MAYA

(Viéndolo vacilar.)

¡Qué obstinación!... ¡Vacilas!..
La ansiedad y la fiebre que arden en tus pupilas
darán contigo en tierra.

DON LOPE

(Deteniéndose.)

Pues si me ves rodar
por ella, no te espante, que mi cuerpo, en el acto,
cobrará nuevos bríos al sentir su contacto.

(Da algunos pasos vacilante.)

MAYA

(Viéndole vacilar compadecida y acudiéndole.)

¡Vas á caer!...

DON LOPE

(Irguiéndose y deteniéndola con el ademán.)

Si caigo me sabré levantar...

MAYA

Soberbio eres y duro, terco y voluntarioso
de manera increíble, guerrero temerario...
Más descansa, tu cuerpo necesita reposo,
la fuerza tiene un límite; pretender lo contrario
fuera vana locura.

DON LOPE

¡Oh, pues si así no fuera!
¿crées tú que la lucha mi voluntad rindiera?
A no ser por la fiebre que la energía agota,
la sangre de la herida que mana gota á gota,
y los nervios que ceden, y la sed extenuante
que trueca en un sér débil al más fiero gigante,
tal y como me viste pelear ha tres días,
luchando eternamente, sin cejar, me verías.

MAYA

Resistir sus designios fuera retar al cielo.
Reposa, pues, y en calma este instante aprovecha,
que hasta el condor abate su poderoso vuelo
cuando hiere sus alas la punta de una flecha.

DON LOPE

Descansaré ¡qué diablo! puesto que ello es forzoso
si he de seguir marchando. Más juro por mi nombre
lo hiciere quien lo hiciere, que fué poco ingenioso

encerrar de un espíritu el ardor codicioso,
en materia tan flaca como el cuerpo de un hombre.

MAYA

(Sacando de una especie de zurrón que llevará consigo, algunos vendajes y un pomo de barro.)

Descansa y con mi bálsamo sanaré tus heridas...

(Conduciéndole hacia unas piedras de las que habrá esparcidas por el suelo.)

Ven... Aquí... En estas piedras...

DON LOPE

(Sentándose donde Maya le indica.)

Que no están muy mullidas
por cierto, mi dotora...

MAYA

(Mientras atiende y cura á D. Lope.)

¡Tu orgullo no se abate!
Hasta los mismos dioses se asombraran de verte
aun de pié tras el rudo y sangriento combate
en que por siete heridas te hizo presa la muerte.
Tres días y tres noches llevamos caminando,
la fiebre te consume y tú sigues andando...

DON LOPE

Y sigo y sigo andando, ¡por Cristo! y anduviera
hasta la fin del mundo si allí se me dijera
que había de encontrarla, pues no hay mayor fatiga
que ignorar donde se halla ni sed más espantosa
que éste que, lejos de ella, como un lobo me acosa

(Exaltado, tratando de incorporarse.)

¡Condenación!

MAYA

(Conteniéndole con dulzura.)

¡Detente!...

DON LOPE

(Más calmado.)

Dime, noble doncella,
dime ya, ¡por los cielos! qué es lo que ha sido de ella.

(Hay una ligera pausa mientras Maya, que habrá terminado de hacerle la cura, guarda de nuevo en su zurrón los vendajes, etc.)

¿Te callas? ¡Oh recuerda lo que me has prometido!
Díme, ¡voto al infierno! para qué me has traído
á este lugar...

MAYA

(Tratando de eludir la respuesta llamándole la atención sobre otras ideas.)

¡Espera!... ¿No ves allí una fuente?

(Se dirige á la fuente de la cual llena un vaso de metal que saca del zurrón y después de verter en el líquido unas gotas de un elixir viene á ofrecérselo á D. Lope.)

DON LOPE

No, mi sed no se apaga ni con todo un torrente.

MAYA

(Ofreciéndole el vaso de agua.)

Toma, bebe; no temas y en tu esclava confía.
Este licor posee virtud tan singular
que volverá á tu cuerpo la perdida energía
tras un sueño apacible...

DON LOPE

(Bebe.)

Beber, sí; reposar
ya no, porque no puede reposar el deseo...
¡Escucha!... ¡tú me engañas!... Lo presiento, lo veo
en tu actitud cobarde... ¡Por tu vida, responde!
¿Dónde está doña Sol, vil hechicera, dónde?

(Febril.)

Un tumulto de ideas siento que se levanta
en mi abrasada mente... ¡Lo que pienso me espanta!
Resurge en mi memoria el terrible momento:
la traición, la sorpresa, la lucha, el enemigo
pérfido y alevoso que asalta el campamento...
Yo me lanzo al combate... y ella viene conmigo...
Yo avanzo, ella me sigue ¡sereno el corazón!
y de la misma muerte la proverbial fiereza
arrebata y suspende su arrogante belleza...
mientras todo es en torno ruina y desolación.
¡Oh, la lucha embriaga! Como un trigre acosado,
revolviendo mi acero, frenético avanzaba,
en pos de mi dejando un rastro ensangrentado...
¡porque más que la sangre que mis ojos nublaba
me cegaba la ira de sentirme humillado!
Mi funesto arrebato nos separó... El averno
no desató más furias y espantos, ni el infierno
abortó más horrores que aquéllos que sentí
cuando al tornar mis ojos la busque... ¡y no la ví!...
«Sígueme si deseas hallar lo que has perdido».
Y te seguí... sumiso, como manso cordero
te seguí... ¡Qué esperanzas despertó tu promesa!
¡Ah! si esto no fué un lazo que á mi fé le has tendido
hora es ya de que cumplas lo que me has prometido.

¿Dónde está doña Sol? ¡Responde!... ¡que me pesa,
como una maldición el haberte seguido...!
¿Enmudeces? ¿Qué augura tu ademán misterioso?
¡Habla!... ¡que la locura de mi alma se apodera!
¡Habla ya!... ¡pronto!... ¡Rompe tu silencio espantoso
antes de que despierte en mi pecho la fiera
del odio y te aniquile!...

MAYA

(Que habrá permanecido en actitud hierática, dice con acento reposado y solemne.)

Puedes darme la muerte...
La india sólo desea tu bien. Quiere servirte...
Doña Sol ¿qué te importa?... ¡Debes apercibirte
á destino más alto!... Yo he querido atraerte
á este lugar oculto, á este monte ignorado,
morada de los dioses... Mira el lago sagrado
que en torno le rodea... Mira el valle escondido
donde mora una virgen blanca como la luna...
¿Nada dicen á tu alma de su excelsa fortuna
las ruínas de ese templo ni ese lago dormido?...
Cubierta por las aguas, en su seno reposa
la joya de los Incas: la ciudad silenciosa,
la que oculta celosa el sagrado tesoro
y á la que dan acceso sus siete puertas de oro...

DON LOPE

Nada de eso me importa.

MAYA

Te importa. Es el destino
que te sale al encuentro por tu camino.

DON LOPE

¡Basta ya, vive el cielo! Díme lo que pretendes,
ocultando á mi afán lo que mi afán procura,
¿Dónde está doña Sol? ¿lo sabes por ventura?
Medita tu respuesta ¡y ay de tí si me vendes!

MAYA

La india no te ha vendido. Si perdiste su huella
no culpes á tu esclava, culpa sólo á tu estrella.
La mujer que persigues ¡oye bien lo que digo!
cautiva está en el campo del virrey, tu enemigo.

DON LOPE

(Con súbito arrebato, tirando de la espada como para matar á la india.)

¡Ah, maldita!

(Conteniéndose.)

¡Huye!... ¡vete, condenada!... ¡No quiero
manchar mi noble espada con tu sangre de arpía!...
¡Matarte fuera poco... y me deshonraría!

(Conteniéndose á duras penas.)

¡Huye de mi presencia, ¡perra bruja!...

MAYA

¡Primero
me has de matar! ¡Escúchame, orgulloso extranjero!
¡El instante es solemne! Recógete en tí mismo
y escoge bien. Dos sendas se abren en tu presencia
que pueden conducirte al cielo ó al abismo.
Deja, pues, que el camino alumbre mi experiencia.

(Después de una pausa.)

¡Perdido estás, y sólo puede ya protegerte
el que es dueño de todo, de la vida y la muerte!
Al borde del abismo, terco y desorientado,
caminas como un ciego... ¡Yo vengo á revelarte
una luz, la del astro que debiera guiarte!
Tú aun no sabes quién eres. Yo poseo una ciencia
infalible y por ella los astros me han mostrado
poderes y misterios que jamás has soñado.
Déjame que ilumine tu dormida conciencia.
y escúchame, pues quiero conmover tu memoria
con el maravilloso relato de tu historia.

DON LOPE

¡Eh, basta ya!...

MAYA

(Con arranque, poniéndose ante él con ademán enérgico.)

No; espera. ¿Te negarás á oirme?

DON LOPE

(Con acento sombrío en el que vibra la amenaza.)

¡Sea por la vez última! ¿Qué tienes que decirme?

MAYA

(Como recogiéndose en sí misma y después de una pausa.)

Hace ya mucho tiempo... Cuando esta tierra mía,
aun virgen, se extendía más allá de los mares,
cuando la raza maya aun quizá no existía
y una tribu gigante poblaba estos lugares...
Cuando seres monstruosos de las razas impuras
eran los habitantes de estas altas montañas
y á la par de las bestias y fieras alimañas

los hombres se oculiaban en cavernas oscuras...
entonces, descendiendo de su trono celeste,
pisó la tierra el hombre divino, el gran Arjuna,
¡el señor poderoso de la espléndida hueste!
hijo del Sol brillante y de la virgen Luna.
¡Pues oye bien!... Su nieto Axacumán, guerrero
de incontrastable brazo y gigantesca talla,
cuyo augusto linaje será imperecedero,
¡ese fué el primer Inca que tuvo el pueblo Maya!
Inca el más poderoso, sus dominios llegaban
desde el sur hasta el norte, de un mar al otro mar;
portentosas ciudades los ojos recreaban,
ricos templos de mármoles y de oro, custodiaban
los inmensos tesoros de la raza estelar.
Mas tanto creció el pueblo que su mano regía,
que, rebosando el cauce de la gran monarquía,
vino á hallar en sus límites estrecho cautiverio,
y entonces soñó el Inca engarzar á su imperio
las tierras misteriosas en donde nace el día...
Y ordenó á sus caciques construir cien piraguas,
grandes como las vuestras, para surcar las aguas
en busca del imperio de la aurora naciente.
Y embarcando consigo á la hueste guerrera,
mandó enfilar las proras á la tierra extranjera
y con los ojos fijos en el astro fulgente,
partió con sus guerreros hacia el sol, ¡hacia Oriente!...
¡Y ha de volver!... pues antes de lanzarse á su empresa
hizo ante el Gran Espíritu la solemne promesa
de velar por su pueblo, al que nunca abandona,
y retornar un día de las lejanas playas
encarnando su espíritu en la augusta persona
del postrer descendiente del trono de los mayas.
Al correr de los tiempos y al pasar de los días,

esto dijeron sabios sacerdotes de Sama
y augures cuya ciencia jamás se desmintió...
Esto afirman los astros. Ellos tejen la trama
de la vida, y su fallo ¡al cabo se cumplió!
¡Y ha vuelto!... ¡ha vuelto el hijo del Inca poderoso
á pisar nuestras playas!... ¡Está aquí!... ¡Lo sé yo!
Porque ese descendiente de Axacumán glorioso,
el único, el postrero... ¡eres tú, hijo del Sol!...

DON LOPE

¡Deliras!

MAYA

¡No deliro!

DON LOPE

Tus locas tradiciones
son cuentos infantiles.

MAYA

¡No!

DON LOPE

Vana fantasía.

MAYA

¡Escúchame!... Yo tengo poderosas razones
que tú no alcanzas...

DON LOPE

¡Calla! Tu mente se extravía.

MAYA

¿Tan negro es el abismo de tu alma que no advierte
la luz del Gran Espíritu? El Señor de la Muerte,
la deidad tenebrosa, el demonio del fuego,
me lo ha dicho á mí misma... ¡Abre los ojos, ciego!
¿Dudas? Pues dime entonces ¿por qué eres invencible?
¿á qué poder oculto se deben tus hazañas?

DON LOPE

No lo sé...

MAYA

¡No lo sabes!... Al poder invisible

(Indicando la espada de don Lope.)

que contiene ese acero.

DON LOPE

(Convencido.)

¡En eso no te engañas!
Y ¡en verdad! que me admiras porque hay en tus patrañas
á veces, como atisbos... vislumbres y destellos
de verdad... Y ¿quién duda que adivinas con ellos
el misterioso influjo que en mi destino ejerza
esta noble tizona? ¡Sí; en ella está mi fuerza
como la del gigante Sansón en sus cabellos!

MAYA

Aún no lo sabes todo, pero ya lo presientes.
Esa espada contiene un talismán sagrado...
Su virtud desconoces, más sin duda la sientes
cuando obra en ti ¿no es cierto? Dime ¿no has reparado

nunca en ese soberbio záfiro que perdura,
al través de los siglos, sobre su empuñadura?...
¡Esa es la piedra mágica, la joya prodigiosa
que uno de los Señores de la Faz Tenebrosa
arrancó á la corona del Inca Axacumán!
¡No vaciles y sígueme! ¡deja á los extranjeros!...
¡Ven, tu palabra esperan millares de guerreros
que de nuevo la Tierra por ti conquistarán!

(Insinuante y misteriosa.)

Una esposa te aguarda... en el Valle Escondido...
¡una princesa maya, blanca como la Luna!...
que es, como tú, postrera descendiente de Arjuna
y posee la clave del tesoro perdido...
¡Sígueme!... el gran Espíritu vela por ti... Tu vida
es sagrada... ¡Los astros aprueban tu partida!

DON LOPE

¡Bah!... ¡déjame, por Cristo, embaucadora bruja!
que no es la sed de oro lo único que me empuja.
¿A mí qué se me importa de ti ni de tu casta?
¡Para morir con gloria con ser quien soy me basta!
¡Deja, pues, á los astros que aprueben ó no aprueben,
á su gusto, y no vuelvas á aturdir mis oídos
con cuentos, ni á mentarme tesoros escondidos,
ni princesas, ni dioses, ni diablos que te lleven!

MAYA

(Alzando sobre él las manos, en ademán de conjurarle.)

¡Por el Sagrado Espíritu de la Luz te conjuro,
Espíritu sublime, Sér grande entre los séres!...
¡Rompe ya las cadenas de ese círculo impuro
donde yaces sumido y muéstrate cual eres!

¡Guerrero, álzate y tiembla porque la hora ha sonado!
¡Si un instante vacilas te habrás de arrepentir!...

DON LOPE

(Luchando en vano con la fatiga y el sueño que le rinden.)

¡No puedo más!... ¡apártate!... ¡me siento fatigado!...
Mis ideas se pierden... ¡Bah, déjame dormir!...

(Con la mayor indiferencia hacia Maya se reclina en la piedra donde estaba sentado y se queda dormido después de colocar la espada desnuda al alcance de su mano.)

MAYA

(Tras de una pausa; con acento irritado.)

¡Tú lo quieres!... ¡pues sea! Dormido estás é inerme
ante el fatal destino... Y al despertar del sueño,
el talismán que te hizo de la fortuna dueño
¡será de la india Maya!... ¡Duerme, extranjero, duerme!

(Vacila un momento. Luego se acerca á él sigilosamente y se apodera de su espada.)

¡Mía es al fin!...

(Contemplándola con cierto temor supersticioso.)

¡Prodigio!... ¡su acero centellea!
¡Fulge como una estrella, misterioso, el záfiro!
¡Y al alzarla mi mano, como encendida tea,
me parece que alumbra el desierto retiro!

DON LOPE

(Entre sueños.)

¡Atrás!... ¿quién osa arrebatar mi espada?

MAYA

(Deteniéndose sobrecogida.)

¿Sueña?... ¿delira?... ¡Cual la voz del trueno
su acento me aterró!...

(Se dirige cautelosa hacia las peñas que bordean el lago.)

DON LOPE

(Como delirando.)

¡Nadie se acerque!

MAYA

(Deteniéndose de nuevo, indecisa.)

¿Qué es lo que me detiene? ¿por qué tiemblo?

(Como dirigiéndose á un ser invisible.)

¿Dios terrible, qué quieres de tu sierva?

DON LOPE

(Siempre delirando.)

¡Monstruo infernal, devuélveme mi acero
ó juro á Dios que el mundo no habrá visto
tormento igual al tuyo!...

MAYA

(Como dirigiéndose á los séres invisibles.)

¿Qué consejo
me dáis, fieras deidades? Si es que debo
seguir mi inspiración ¡ven á alumbrarme,
dios vengador, Espíritu del fuego!...

(Sobre el lago brilla intensamente la luz de un relámpago.)

¡Deidad deslumbradora, ya no dudo!

(Avanzando resueltamente hasta el borde de las peñas que dominan el lago y ya sobre ellas, en actitud solemne y levantando en alto la espada, hace ademán de arrojarla al fondo como una ofrenda.)

¡Agua limpia y sagrada, abre tu seno
y acoge en él mi ofrenda!...

(En el momento en que Maya va á arrojar la espada al precipicio, doña Sol, que habrá aparecido por el fondo oportunamente, corre hacia ella y la detiene.)

DOÑA SOL

(Deteniendo á Maya con una mano y tratando de quitarle con la otra la espada.)

¡Miserable!

¿Qué ibas á hacer?

MAYA

(Sorprendida.)

¡Ah!... ¡Tú!...

DOÑA SOL

(Arrancándole la espada.)

¡Suelta ese acero!...

MAYA

(Desconcertada y con acento de odio.)

¡Siempre tú entre él y yo!... ¡Maldita seas!

(Huye desesperada por la izquierda.)

ESCENA SEGUNDA

DON LOPE, DOÑA SOL, BERNAL, DON GONZALO Y ALGUNOS SOLDADOS DEL VIRREY

Detrás de doña Sol habrán aparecido Bernal, don Gonzalo y los soldados.

DOÑA SOL

(A los soldados.)

¡Prended á esa mujer!

(Varios soldados se destacan del pelotón y corren en persecución de la india.)

DON LOPE

(Que despierta al ruido, pero que aún permanece bajo el influjo del delirio y el sueño.)

¡Delirios, sueños,
atrás!

(Buscando en torno á sí.)

¿Dónde?... ¡mi espada! ¡Me la roban!
¡Maya!... ¿tú?... ¡Ira de Dios!... ¡Rayos y truenos!

(Encarándose con el grupo que forman los personajes.)

¡Por muchos que seais he de arrancárosla
y la vida con ella!...

(Reconociendo á doña Sol.)

Más... ¡qué veo!...
¡Doña Sol!... ¡vos!...

(Viendo su espada en manos de doña Sol.)

¡Mi espada!...

DOÑA SOL

(Dándole la espada.)

Os la robaron;
más yo, por dicha mía, os la devuelvo

DON LOPE

¡Ah, bendita esta mano!

(Besando la mano que doña Sol le tiende con la espada.)

De rodillas
la quiero recibir... Más ¿cómo es esto?
¿Cómo dísteis conmigo?

DOÑA SOL

Vuestras huellas
seguimos sin cesar.

BERNAL

(Adelantándose.)

¡A este sabueso
no se le pierde un rastro!

DON LOPE

(Viendo á Bernal.)

¡Bernal Díaz!

BERNAL

Yo soy, mi general, ¡voto al infierno!
(Mostrando un brazo que trae en cabestrillo.)
Aunque me halléis un tanto estropeado...

DON LOPE

(Reparando en don Gonzálo y los soldados.)
Pero explicáos mejor; porque ahora observo
que no vinísteis sólos...

DOÑA SOL

(Mostrando á don Gonzalo.)

Don Gonzalo,
que es un noble y cumplido caballero,
nos vino dando escolta y á su arrojo

y pericia, don Lope, les debemos
el haberos hallado.

DON GONZALO

Mejor fuera
dejar á nuestros potros todo el mérito
de esta jornada, ya que muestra han dado
de tener buena sangre...

DON LOPE

(Como pidiendo una explicación.)

No comprendo...

DOÑA SOL

Vos ya recordaréis que en la batalla
nos separamos...

DON LOPE

Sí, bien lo recuerdo.

DOÑA SOL

Pues cuando, ya diezmado y en desorden,
luchaba aún nuestro valiente ejército,
Maya me dió un caballo, asegurándome
que me esperábais vos, libre de riesgos,
en un lugar que me indicó. Aturdida
monté y partí como una flecha, pero
desorientada ó engañada acaso,
fuí á dar del enemigo al campamento.
El Virrey, sabedor de mi llegada,
solícito y cortés salió á mi encuentro,

me acogió como un padre y por él supe
que á su campo llegará al mismo tiempo
un correo con pliegos de Castilla.

DON LOPE

(Con marcado interés.)
¿Pliegos del Rey?

DOÑA SOL

Del Rey.

DON LOPE

¡Me valga el cielo!
¿Qué dicen?

DOÑA SOL

(Con dulce ironía.)
El Monarca nos perdona...

DON LOPE

(Con cierto asombro al notar el acento de doña Sol.)
¿Nos perdona?

BERNAL

(Sin poder contenerse.)
Mas no sin imponeros
un injusto castigo. ¡Por mi vida
que esto enciende la sangre!

DON LOPE

(Siempre sereno.)
Y bien ¿qué es ello?

DON GONZALO

Yo os lo diré, pues traigo en este punto
órdenes que cumplir. Pero antes quiero,
puesto que ya no somos enemigos,
(Tendiéndole la mano.)
estrechar vuestra mano...

DON LOPE

(Estrechándo la mano que le tiende don Gonzalo.)
En ello tengo,
don Gonzalo, un placer...

DON GONZALO

Y ahora, don Lope,
oid lo que el virrey me manda haceros
presente. En su poder están las órdenes
que el Rey, nuestro señor, que guarde el cielo,
le ha ordenado cumplir; en ellas manda
que se os trate con todo miramiento
á doña Sol y á vos, y que á Castilla
retorneis dignamente y lo más presto
porque allí os enlacéis solemnemente
cual cumple á vuestra honra; y para esto
el Rey, como á rebeldes, os condena
á perder vuestro rango y vuestro fuero,
todos los territorios conquistados
con todas sus franquicias y derechos
á vos. Y á doña Sol, todos sus títulos,
propiedades, grandeza y privilegios...
Sólo, y por gran merced, viene á otorgaros
de un rincón de Castilla, triste y yermo,
el preclaro solar en donde yacen
de Díaz de Vivar los nobles restos.

Bien triste honor, don Lope, me ha cabido
en traeros la nueva; más prefiero
ser yo quien os la dé, pues tal despojo
pesa en mi corazón como en el vuestro.

BERNAL

(Con dulce ironía.)
¡Ah, don Lope!

DON LOPE

(En el mismo tono aunque con mayor ironía.)
¡Bernal!

BERNAL

¡La perra suerte
nos deja á entrambos otra vez burlados,
por contera y remate y más pelados
que la bruñida calva de la Muerte!
¡Mil bombas... y una más! Si esto es justicia,
si la gloria se alcanza á tanto precio
¡reniego yo del mundo y su milicia
que hace á tanta virtud tal menosprecio!

DON LOPE

(Con amarga ironía.)
¡Nada vale el ejemplo que hemos dado!
¡Nada vale, sin duda, por Castilla
batir el mar de la una á la otra orilla,
cruzar el mundo de uno al otro lado;
de los llanos de Flandes
á las nevadas cumbres de los Andes,
sembrar la ruta de épicas hazañas
y arrancarle á la tierra
el botín de los pueblos, con la guerra

con el pico, el que guarda en sus entrañas!
Y de todo ese inmenso poderío
como debe el Monarca á vuestro brío,
cuando estáis harto de batir el cobre
¿qué os vienen á dejar?

BERNAL

¡Vuestra persona
como la de un mendigo...

DON LOPE

(Con viril arranque.)

No tan pobre,
Bernal, porque aún me queda mi tizona.
Y si con ella pudo mi osadía
conquistar el imperio de Eldorado,
mientras penda este acero á mi costado
tiempo será de recobrarlo un día.

(A doña Sol.)

Castiga el Rey nuestros supuesto yerro
y á un rincón de Castilla nos destierra...
El es, señora, el único que yerra,
que, aunque la tierra es pobre, en nuestra tierra,
á falta de oro encontraremos hierro.
Cuando la fé con la ambición se enlaza
labrando en las extrañas de una raza,
no hay poder que á su empuje se resista.
Y si el amor le sirve de acicate,
para forjar las armas del combate
hierro es preciso. ¡El oro se conquista!

TELÓN

ÍNDICE

Páginas

PRIMERA JORNADA

SEGUNDA JORNADA

SE ACABÓ
DE IMPRIMIR ESTE LIBRO
EL DÍA XII DE SEPTIEMBRE DEL AÑO MCMXIV
EN LA IMPRENTA HISPANO-ALEMANA,
GONZALO DE CÓRDOVA, 22.
MADRID